



**Universidad Nacional de Rosario**

**Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales**

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Tesina de grado

*“La política exterior de Turquía bajo la doctrina de Profundidad Estratégica. Un análisis de la relación con la región de Medio Oriente entre marzo de 2003 y agosto de 2014”*

Alumna: Nahir Marien Isaac

Legajo: I-0201/1

Director: Mg. Rubén Paredes Rodríguez

Rosario, abril de 2016

## **Resumen**

El objetivo de este trabajo es analizar la política exterior de Turquía hacia la región de Medio Oriente durante el período que transcurre entre marzo de 2003 y agosto de 2014. Para ello se procederá, en primer lugar, a describir los acontecimientos que atravesaron la región durante el período señalado, lo cual ayudará a comprender posteriormente las acciones emprendidas por Turquía hacia dichos países. En segundo lugar, se buscará identificar los principales lineamientos de la política exterior turca, guiados por la doctrina de *Profundidad Estratégica* del político y académico Ahmet Davutoglu. Por último, se analizarán las acciones de Turquía hacia los países de Medio Oriente durante el período señalado, teniendo en cuenta los acontecimientos que tuvieron lugar en la región y los principios base de la política exterior turca.

## **Palabras clave**

Turquía – Política exterior – Profundidad Estratégica – Medio Oriente

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo 1.....</b>	<b>15</b>
1.1 Guerra contra el terrorismo e intervención militar en Irak.....	16
1.2 Plan nuclear iraní.....	19
1.3 Conflicto árabe-israelí.....	21
1.4 Primavera árabe.....	23
<b>Capítulo 2.....</b>	<b>29</b>
2.1 Los antecedentes .....	29
2.2 Doctrina de <i>Profundidad Estratégica</i> .....	31
2.2.1 Principios de la política exterior turca .....	34
2.2.2 El plano doméstico.....	41
<b>Capítulo 3.....</b>	<b>43</b>
3.1 Intervención norteamericana y reequilibrio de fuerzas en Irak .....	43
3.2 Irán: plan nuclear y gran juego de influencia regional .....	46
3.3 La cuestión palestina y el conflicto con Israel .....	48
3.4 La Primavera Árabe y la cristalización de los problemas en la dimensión externa .....	51
<b>Conclusiones .....</b>	<b>56</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>62</b>

## **Introducción**

Desde el surgimiento de la República de Turquía luego del fin de la Primera Guerra Mundial, la política exterior de este país se focalizó durante muchos años en las relaciones con Occidente, principalmente Europa y Estados Unidos. Esto significó llevar a un segundo plano los vínculos con aquellos países que hasta ese entonces habían formado parte junto con el territorio turco del disuelto Imperio Otomano.

Este nuevo rumbo de la política exterior se condijo con una serie de reformas internas que se fueron llevando a cabo desde el fin de la Gran Guerra, de la mano de Mustafá Kemal, a quien más tarde le darían el nombre de “Atatürk” (padre de los turcos). Estas reformas buscaban transformar a Turquía en un país laico y moderno, y el nuevo rumbo de la política exterior también fue pensado con vistas a ese objetivo. De esta manera, tanto durante la Segunda Guerra Mundial como durante el período de la denominada Guerra Fría, Turquía decidió permanecer aliada al bando occidental. En estos años, y dada su gran importancia geoestratégica, Turquía ocupó un lugar prioritario en el esquema de política exterior de Estados Unidos. Al mismo tiempo, comenzaba el largo y constante proceso de negociación con la Comunidad Europea para lograr el ingreso a dicha entidad.

Ese escenario se vio modificado a comienzos de los años 90 con el fin del conflicto bipolar, lo cual llevó al gobierno de Ankara a replantearse los lineamientos de su política exterior. Volvió la mirada a la región de Medio Oriente, Asia Central, el Cáucaso, los Balcanes y el Mar Negro, buscando constituir un puente entre Oriente y Occidente, al mismo tiempo que reforzaba el vínculo con Occidente a través de la participación de la Guerra del Golfo en 1991 y las negociaciones con Europa.

En esos años comenzó a manifestarse el agotamiento del modelo ideado en la época de Atatürk, gestándose de esa manera una crisis interna política y económica que derivó años más tarde en el triunfo del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, por sus siglas en turco) a cargo del nuevo primer ministro Recep Tayip Erdogan. La política exterior de este nuevo gobierno se apoyó en la doctrina de *Profundidad Estratégica*, desarrollada por Ahmet Davutoglu, quien en los primeros años del gobierno del AKP ocupó el cargo de primer asesor en política exterior (2003-2009), y desde esa fecha hasta agosto de 2014 se desempeñó como ministro de Relaciones Exteriores. En su libro de 2001, “La Profundidad Estratégica”, Davutoglu afirmó que, alejándose de sus lazos históricos con Medio Oriente, Turquía había perdido muchas oportunidades políticas y económicas.

Esta nueva política puso el acento fundamentalmente en la profundidad histórica y la posición geográfica de Turquía, dos componentes que hacen al legado turco y establecen la posición que debe ocupar dicho país en el escenario internacional. De acuerdo con esta línea de pensamiento, Turquía está llamada a ser un actor estratégico de las relaciones internacionales, sobre la base de sus características geográficas, su historia y su identidad. Estas características privilegiadas llaman a terminar con el aislacionismo, a emprender una política exterior activa y comprometida con la zona de influencia turca, y a asumir el papel de referente regional. Sin embargo, esto no implica un alejamiento de Europa y Estados Unidos, sino la construcción de un esquema de balance de poder en el cual Turquía construya su propia área de influencia.

Esta nueva visión se basó en una serie de principios -entre los cuales se destacan el de *cero problemas con los vecinos*, el de *política exterior multidimensional* y el de “*soft power*”-, y volvió la mirada a las zonas de influencia tradicionales de Turquía, es decir, las que en su momento abarcaba el Imperio Otomano: Medio Oriente, el Cáucaso, los Balcanes y el Mar Negro. Son justamente aquellas regiones que fueron dejadas en un segundo plano por la política exterior de los primeros años de la República. Dentro del vasto territorio del antiguo Imperio, la zona de Medio Oriente cobraba especial importancia dentro del nuevo esquema de política exterior, ya que se trataba no sólo de países que comparten frontera con

Turquía, sino también de una región que ha sufrido durante años la existencia de diversos conflictos que constituyen una amenaza para el área en su conjunto y una cuestión de sumo interés para el gobierno turco.

En los primeros años de su implementación, la política de *Profundidad Estratégica* cultivó una serie de “éxitos”. El cambio más emblemático en este sentido tuvo que ver con la relación turco-siria. El vínculo entre ambos países había estado caracterizado en años anteriores por una marcada tensión y una escalada de violencia que estuvo cerca de culminar en un conflicto bélico en 1998. Bajo el gobierno de Erdogan, la relación se fortaleció a través de visitas de alto nivel, firmas de acuerdos bilaterales y el rápido desarrollo de un proceso de integración económica. Estos hechos tuvieron como base la buena relación del nuevo gobierno turco con el régimen gobernante en Siria de Bashar al Assad.

Siguiendo el mismo principio de *cero problemas*, Turquía se mostró abierta a cooperar con Irán, teniendo también como fin controlar el ascenso de este potencial rival. A este respecto, Turquía puso en práctica su nueva política proactiva e independiente de Occidente al presentar junto a Brasil una iniciativa en relación al plan nuclear iraní, oponiéndose desde su banca del Consejo de Seguridad a las sanciones impuestas a dicho país. A través de estas acciones, Turquía desarrolló una estrategia no sólo para buscar una solución diplomática a dicha crisis, sino también para seguir de cerca el desarrollo nuclear de su país vecino a través de un acuerdo tripartito.

Esta medida fue criticada tanto por Estados Unidos como por Israel. Y sumado a este hecho, la relación con este último país se tensó debido a la prédica turca en contra de las acciones violentas en Gaza y a favor de la existencia de un Estado palestino. Contrariando el principio de *cero problemas*, las relaciones sufrieron un constante deterioro en los años siguientes a la asunción del nuevo gobierno turco, particularmente a partir de la Guerra de Gaza de 2008, y luego en 2010 con el incidente del Mavi Marmara, un barco turco que en el contexto de la guerra fue asaltado en alta mar por soldados israelíes, dejando un saldo de

diez muertos y culminando en la interrupción de las relaciones diplomáticas entre ambos países.

Ahora bien, lo que se calificó como un éxito inicial de la política de *Profundidad Estratégica* sufrió una reversión a medida que fueron pasando los años. Las relaciones construidas en los primeros años del gobierno de Erdogan comenzaron a tambalear ante el cambio de circunstancias en los países vecinos. Es así que la ola de revueltas que se expandió por efecto dominó en la región de Medio Oriente desde comienzos de 2011 tuvo un gran impacto en la forma en que se fue desarrollando la política exterior turca. Ante ese hecho, Turquía buscó presentarse como modelo democrático a seguir por los países vecinos y como un ejemplo regional de nación exitosa. Sin embargo, esos sucesos no hicieron más que profundizar las contradicciones del diseño de la política exterior turca.

Nuevamente el ejemplo más claro en este sentido lo brindó el caso sirio: luego de que fuera rechazado el pedido de reformas del gobierno turco por parte del régimen de Assad, Erdogan manifestó su apoyo al grupo opositor, ante el temor de que la guerra civil que comenzaba a gestarse en dicho país traspasara las fronteras y desembocara en una ola de violencia en el territorio turco. Estas circunstancias modificaron al mismo tiempo las relaciones con el aliado tradicional de Siria, Irán. En ese contexto, el papel de potencia mediadora que Turquía buscó detentar en los primeros años del gobierno del AKP se vio sobrepasado por las circunstancias, y de esta manera comenzó a acercarse nuevamente a Estados Unidos.

Es así que los lineamientos de la doctrina de *Profundidad Estratégica* fueron puestos a prueba cuando el contexto internacional favorable sufrió una brusca modificación, acorde a la naturaleza cambiante y conflictiva de la región de Medio Oriente. Turquía no pudo mantener una política clara y coherente, ni imponer sus valores democráticos. En consecuencia, falló en jugar un papel preponderante en la región, e independiente de Estados Unidos. Por último, el nuevo contexto amenazó el mantenimiento del principio de *cero problemas*.

Frente a este escenario surge la siguiente pregunta: ¿cuáles han sido las características de la política exterior turca hacia Medio Oriente bajo la doctrina de *Profundidad Estratégica*, entre marzo de 2003 y agosto de 2014? Para responder dicho interrogante debemos preguntarnos: ¿cuáles fueron los acontecimientos que atravesaron la región de Medio Oriente a lo largo del período de análisis?, ¿cuáles son los principales lineamientos de la política exterior turca según la doctrina de *Profundidad Estratégica*?, y ¿cuáles han sido las acciones de Turquía hacia Medio Oriente durante dicho período en base a dichos acontecimientos y lineamientos?

A partir de la problemática planteada, se propone como objetivo general del trabajo analizar la política exterior de la República de Turquía y sus acciones externas hacia Medio Oriente en el período marzo 2003- agosto 2014.

Para llevar adelante a cabo dicho análisis, se determinaron tres objetivos específicos. En primer lugar, describir los acontecimientos que atravesaron la región de Medio Oriente a lo largo del período de análisis. En segundo lugar, identificar los principales lineamientos de la política exterior de la República de Turquía según la doctrina de *Profundidad Estratégica*. Por último, analizar las acciones externas de Turquía hacia Medio Oriente durante dicho período en base a dichos acontecimientos y lineamientos.

La hipótesis que se sostiene en este trabajo es que la forma en que los principios de la doctrina de *Profundidad Estratégica* se llevaron a la práctica en los países de Medio Oriente dependió no sólo de las iniciativas del gobierno turco, sino también y en gran medida de la coyuntura regional e internacional, que ha sido en algunos momentos favorable y en otros desfavorable al seguimiento de dicho esquema. En este sentido, puede identificarse como punto de inflexión la serie de revueltas que recibió el nombre de “Primavera Árabe”. Este conjunto de sucesos tuvo consecuencias claras en el modo en que se llevaron a la práctica los principios de la política exterior turca, la cual a partir de ese momento sufrió una serie de modificaciones, dándole paso a decisiones basadas en el interés nacional y la *realpolitik*. Sin embargo, no significó su completo abandono; algunos

principios de la doctrina se mantuvieron a lo largo del período de estudio, aunque se haya visto modificado su orden de prioridades.

### Marco conceptual

A continuación se detallan los principales conceptos utilizados para la elaboración de la presente tesina.

Dado que el objetivo de este trabajo es realizar un análisis sobre las características de la política exterior turca, es necesario, en primer lugar, definir el concepto de *política exterior*. Marcelo Lasagna la define como “aquel área de actividad gubernamental que es concebida como las relaciones entre el Estado y otros actores, particularmente otros Estados (pero no exclusivamente), en el sistema internacional”, y agrega que “la política exterior se distingue de otras áreas de la actividad gubernamental, puesto que, como política interna, es precisamente formulada dentro del Estado, pero, a diferencia de las otras, es dirigida y debe ser implementada en el contexto internacional” (Lasagna, 1995: 389).

Efectivamente, la política exterior del gobierno del AKP, desarrollada por Ahmet Davutoglu, se trató de una política gubernamental basada en una serie de ideas y principios, dirigida a una serie de actores de la sociedad internacional –en este caso de estudio, la región de Medio Oriente- con el fin de dotar a dichas relaciones de determinadas características y posicionar a Turquía de una determinada manera en el contexto internacional.

La política exterior formulada para los años en que se centra este análisis se basó en la doctrina de *Profundidad Estratégica*, y fue desarrollada por el académico Ahmet Davutoglu, quien en 2001 publicó un libro que lleva el mismo nombre. Aunque dicha política se desarrollará en detalle en el Capítulo 2 de este trabajo, es pertinente introducir brevemente sus puntos principales, y para ello se recurrirá a la definición que brindan

Murat Yesiltas y Ali Balci en “A Dictionary of Turkish Foreign Policy in the AK Party Era: A Conceptual Map”. Como afirman los autores, dicha política se basó en la idea de profundidad histórica y geográfica de Turquía, planteando la importancia de la posición de dicho país tanto en la región como en el sistema internacional, a nivel político, económico y cultural. Esta doctrina plantea aprovechar las ventajas de esa posición privilegiada, haciendo hincapié en el lugar “central” de Turquía en términos geográficos. En palabras de Davutoglu:

“The close land, sea and continental basins surrounding Turkey constitute the geographical centre of the world, and historically covers the areas where the main artery of the history of humankind was formed” (Davutoglu en Yesiltas y Balci, 2013: 8).

Según la doctrina *Profundidad Estratégica*, la política exterior turca debe basarse en una serie de lineamientos metodológicos y operativos que guían todas las acciones externas del país. Dentro de estas líneas de acción se encuentra un nuevo estilo de política exterior basado en el “*soft power*”. El concepto ha sido definido por Davutoglu respecto del caso turco; sin embargo, para los fines de este trabajo, retomaremos asimismo la definición del autor que ha acuñado dicho concepto, el norteamericano Joseph Nye Jr.

“El *poder cooptivo* o *poder blando* es la capacidad de una nación de estructurar una situación de forma tal que otras naciones desarrollen preferencias o definan sus intereses de forma coherente con aquella nación. Este tipo de poder tiende a surgir de recursos tales como la atracción cultural e ideológica, tanto como de las reglas e instituciones de los regímenes internacionales” (Nye, 1991: 184).

Como se señaló anteriormente, este nuevo posicionamiento de Turquía tuvo como objetivo de primer orden el retorno a su antigua área de influencia, dentro de la cual cobra primordial importancia la región conocida como *Medio Oriente*. Es así que, para los fines de esta investigación, es necesario aclarar qué se entiende por dicho término. El autor

Mehmet Ozkan (2011a) brinda una definición geográfica que será útil retomar en este análisis. Antes de llegar a la misma, el autor resalta tres puntos. En primer lugar, se trata de un término eurocéntrico, es decir, fue establecido por los países occidentales para referirse a la región. El término “Oriente Medio” fue utilizado por primera vez en 1902 por el comandante estadounidense Alfred T. Mahan para referirse a las inmediaciones del Golfo Pérsico. En segundo lugar, señala el hecho de que proviene de un contexto militar, y finalmente, que se trata de un término subjetivo y, en palabras del mismo Davutoglu, “no ‘es un paradigma-fundador, sino que es un paradigma-dependiente’ y puede modificarse desde diferentes perspectivas y en diferentes coyunturas” (Davutoglu en Ozkan, 2011a: 102).

A través de los años se han utilizado diferentes criterios para definir el *Medio Oriente*, y no sólo su concepto sino también su misma denominación ha sido objeto de controversia. Según el autor, observando esta variedad de definiciones puede llegarse a la conclusión de que Medio Oriente “está conformado por Turquía, Irán, Israel, Egipto y los Estados árabes”. Es por ello que lo define como: “el área comprendida entre Libia en el oeste y Pakistán en el este, Turquía en el norte y la Península Arábiga en el sur” (Ozkan, 2011a: 104).

La *Profundidad Estratégica*, como se señaló, implica una posición privilegiada de Turquía en el sistema internacional y la región, y una capacidad de influencia en esos espacios derivada de dicha posición. Para comprender mejor esta idea, cuáles fueron las expectativas en este sentido y cómo se fue desarrollando a lo largo del período de análisis, es pertinente retomar el trabajo de Robert Keohane del año de 1969, el ensayo “‘Lilliputians’. Dilemas: Small States in International Politics”. En este trabajo, Keohane teoriza sobre el concepto de *potencia* y las distintas clases de Estados que conforman el sistema internacional, tomando como eje central la capacidad de influencia de éstos en el sistema.

Según el teórico norteamericano, existen tradicionalmente cuatro tipos de Estados: grandes potencias (*great power*), potencias secundarias (*secondary power*), potencias medias

(*middle power*) y potencias pequeñas (*small power*). Asimismo, el autor propone las siguientes definiciones:

“A *Great Power* is a state whose leaders consider that it can, alone, exercise a large, perhaps decisive, impact on the international system; a *Secondary Power* is a state whose leaders consider that alone it can exercise some impact, although never in itself decisive, on that system; a *Middle Power* is a state whose leaders consider that it cannot act alone effectively but may be able to have a systemic impact in a small group or through an international institution; a *Small Power* is a state whose leaders consider that it can never, acting alone or in a small group, make a significant impact on the system” (Keohane, 2006: 60).

Estas categorías se corresponderían con los conceptos de ‘determinantes sistémicos’ (*system-determining*), ‘influyentes sistémicos’ (*system-influencing*), ‘afectantes sistémicos’ (*system-affecting*), e ‘ineficaces sistémicos’ (*system-ineffectual*) (Keohane, 2006: 60).

Es interesante observar como a través de los años tomados en este análisis, Turquía puede posicionarse en uno u otro de estos conceptos, dependiendo del período de tiempo que se observe y del contraste entre expectativas y realidad.

Otro concepto que se retomará en este trabajo para dar cuenta de la posición de influencia de Turquía a nivel regional e incluso global, esta vez desde la mirada de los demás actores internacionales, es el de “*swing state*”, utilizado por los teóricos *Kliman y Fontaine* (2012a). Este concepto es utilizado originalmente en la política doméstica estadounidense para referirse a aquellos estados de la unión que no poseen una tendencia partidaria clara en tiempos electorales, por lo cual pueden inclinarse tanto hacia el partido Demócrata como hacia el Republicano. Debido a esta característica, estos estados revisten una crucial importancia en períodos de campaña electoral, ya que según el bando al cual decidan inclinarse será el resultado final de las elecciones. Trasladado al ámbito internacional, este

término identificaría a ciertos países cuyo movimiento pendular puede afectar el devenir de los acontecimientos globales, lo cual se traduce en un amplio poder de influencia.

“These states, while separated by location and historical differences, share a few attributes that qualify them as global swing states. They all possess large and growing economies. They all have strategic locations in their respective regions. They all boast democratic governments. And more importantly, they all have neither embraced certain elements of the global order nor rejected and offered an alternative set of global orders” (Kliman y Fontaine, 2012a: 2).

### Marco metodológico

La metodología utilizada es de tipo humanista/cualitativo. Se trata de una investigación dentro del campo de las ciencias sociales, en la cual se lleva a cabo un trabajo analítico y de comprensión interpretativa de un fenómeno en particular, en este caso la política exterior de la República de Turquía.

La información ha sido obtenida a través de recopilación y selección de fuentes bibliográficas pertinentes, y de su posterior lectura e interpretación. Se han consultado documentos elaborados por el mismo Ahmet Davutoglu, así como también sus declaraciones y discursos. Asimismo, se han utilizado libros, capítulos de libros y diversos artículos de coyuntura de revistas especializadas relacionados con el tema, tanto de origen turco como europeo, norteamericano y latinoamericano. A su vez, se han consultado artículos periodísticos de diversos medios de comunicación digitales.

El período bajo estudio abarca desde el comienzo del gobierno del AKP en marzo de 2003, con Davutoglu como primer asesor de política exterior y luego ministro de Relaciones Exteriores, hasta su finalización en dichas funciones cuando deviene primer ministro en

agosto de 2014. Este período coincide con los años en los que Recep Tayip Erdogan ocupó el cargo de primer ministro de Turquía.

El trabajo está integrado por tres Capítulos. El primero buscará describir los acontecimientos que atravesaron la región de Medio Oriente a lo largo del período de análisis. Para dicho objetivo, se tomará como guía el trabajo de Paredes Rodríguez (2013), que divide el período de estudio en la región de Medio Oriente en torno a cuatro grandes acontecimientos: guerra contra el terrorismo e intervención militar de Estados Unidos en Irak, disputa por el plan nuclear iraní, conflicto árabe-israelí y Primavera Árabe.

A continuación, en el segundo capítulo, se identificarán los principales lineamientos de la política exterior de la República de Turquía según la doctrina de *Profundidad Estratégica*. En este capítulo se hará especial hincapié en los discursos y artículos de Ahmet Davutoglu, en los cuales detalla las bases de su estrategia de política exterior.

En el tercer capítulo se procederá a analizar las acciones externas de Turquía hacia Medio Oriente durante el período en cuestión, en base a los acontecimientos y lineamientos tratados en los capítulos anteriores. Por último, se esbozarán una serie de conclusiones finales sobre el caso en estudio.

## **Capítulo 1**

*El presente Capítulo busca describir los acontecimientos que atravesaron a la región de Medio Oriente a lo largo del período de análisis (marzo 2003- agosto 2014), esto es, cuáles han sido los grandes ejes de conflicto y los actores clave en dicho escenario.*

Para comenzar, resulta importante describir los acontecimientos de Medio Oriente en el periodo analizado porque ello nos permitirá –en los próximos capítulos- entender el diseño de la política exterior turca hacia la región y las acciones frente a los mismos. Por tal motivo, siguiendo a Paredes Rodríguez (2013), podemos identificar cuatro escenarios de conflicto en Medio Oriente que han marcado la primera década del nuevo siglo. Al longevo conflicto árabe-israelí, que atraviesa a la totalidad de la región, se le suman tres nuevos escenarios luego de los atentados al World Trade Center y el Pentágono del 11 de septiembre de 2001, hecho desde el cual es pertinente partir para comprender el contexto regional e internacional en el cual se enmarca el presente análisis. En primer lugar, la lucha contra el terrorismo internacional emprendida por Estados Unidos luego de dichos sucesos, en el marco de la cual se llevó a cabo la intervención militar en Irak en 2003, modificó profundamente el escenario regional. En segundo lugar, el descubrimiento del programa nuclear iraní y sus posibles consecuencias generó una serie de respuestas de parte de Estados Unidos y sus aliados regionales. Finalmente, el comienzo de una ola de revueltas en los países árabes en enero de 2011 marcó el comienzo de un proceso de transformaciones políticas y sociales cuyos efectos aún siguen afectando profundamente la política regional.

## **1.1 Guerra contra el terrorismo e intervención militar en Irak**

Los atentados a las Torres Gemelas y al Pentágono del 11 de septiembre de 2001 marcaron un antes y un después en las relaciones internacionales, y desencadenaron una serie de sucesos que han tenido como escenario principal a la región de Medio Oriente.

El entonces presidente norteamericano George W. Bush proclamó la guerra contra el terrorismo y la “Doctrina de Guerra Preventiva”, consistente en la posibilidad de utilización de la fuerza ante sospechas de posibles ataques que puedan amenazar la seguridad nacional de los Estados Unidos. En base a estos elementos, Estados Unidos llevó a cabo una intervención militar en Irak, sobre la base de una serie de fundamentos que apuntaban al carácter no democrático de su gobierno, a la posesión de armas de destrucción masiva y a sus contactos con la red al Qaeda. Más allá del primer argumento, cuya existencia databa desde hace décadas y no era ninguna sorpresa para la política estadounidense, los demás fueron perdiendo solidez con el transcurso del tiempo. Dentro de este esquema, Irak formaba parte asimismo del denominado “Eje del Mal”, un grupo de Estados identificados como peligrosos para el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, lugar que compartía con otros actores como Irán y Corea del Norte.

Esta intervención militar, a diferencia de pasadas incursiones en el territorio iraquí, no contó con el apoyo de la comunidad internacional ni fue respaldada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Años más tarde, la llegada de Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos en 2009 traería consigo ajustes en la política exterior hacia Medio Oriente y hacia Irak en particular, culminando en diciembre de 2011 con la retirada de las fuerzas norteamericanas de dicho país.

La guerra de Irak de 2003 y sus consecuencias son fundamentales para comprender el escenario de Medio Oriente en la última década. En contra de las percepciones del gobierno norteamericano, el intento de establecer un régimen democrático en dicho país no trajo consigo un aumento de la estabilidad interna, sino todo lo contrario.

“En mayo de 2003 se abrió una etapa de *insurgencia descentralizada de bajo nivel* con varios actores subnacionales luchando entre sí, en una guerra civil confesional no declarada formalmente, a la cual se agregó la irrupción de células terroristas de al Qaeda provenientes de países vecinos que ingresaron y operaron en el país” (Paredes Rodríguez, 2013: 64).

Como resultado de esta intervención, se puso fin al régimen dictatorial de Saddam Hussein, terminando así con cuatro décadas de dominio del partido Baas en Irak. Ese contexto dio lugar a un reequilibrio de fuerzas y reavivó las divisiones al interior del país.

Según Fuente Cobo (2014), son múltiples las raíces de la actual crisis, entre las cuales puede citarse la decisión del administrador Paul Bremer de dismantelar las fuerzas armadas y los cuerpos de seguridad iraquíes como elemento fundamental de su política de desbasificación de las estructuras administrativas y de la propia sociedad iraquí. Con esta medida arbitraria se produjo un vacío administrativo, que trajo como consecuencia el debilitamiento del Estado nacional.

Esta pérdida de control por parte del Estado desencadenó enfrentamientos sectarios entre bandos sunnitas y shiítas que permanecían latentes en la sociedad iraquí, fundamentalmente a partir del atentado contra el mausoleo de Samarra, lugar santo del shiísmo, en febrero de 2006.

En ese contexto se registraron asimismo repercusiones al interior del gobierno iraquí, principalmente en lo que se refiere a la pérdida del monopolio del poder por parte de los árabes sunnitas a manos de la mayoría demográfica shiíta. La Alianza Unida, una coalición de partidos confesionales shiítas, salió victoriosa en las elecciones de diciembre de 2005.

El nuevo primer ministro a partir de abril de 2006, Nuri al Maliki, era considerado una figura capaz de lograr un consenso entre ambos bandos, y así lo fue durante los primeros años de su gobierno. Él mismo llamaba a la “reconciliación nacional”, y logró la lealtad del bando sunnita a cambio de un espacio dentro del nuevo orden. Sin embargo, con el correr

de los años se fue inclinando hacia el bando shiíta, lo cual le ganó la oposición de la minoría sunnita.

Las elecciones de marzo de 2010 dieron por victorioso al ex primer ministro Ayad Alawi, quedando la coalición de al Maliki en segundo lugar. Ante este descenso de su apoyo político, comenzó una campaña de denuncia de amenazas terroristas sunnitas. A sólo un día del repliegue de las tropas estadounidenses, se llevó a cabo la detención del vicepresidente sunnita Tariq al Hachemi por presuntos actos de terrorismo. Los representantes sunnitas respondieron a través del boicot al Parlamento y al mismo gobierno. Al año siguiente fue arrestado el ministro de finanzas y vice-primer ministro Raffi al Issaui, lo cual generó una ola de protestas. Estos acontecimientos dieron por tierra definitivamente la alianza de gobierno entre shiítas y sunnitas.

De alguna manera se había producido una separación territorial entre los diferentes grupos étnicos y religiosos que convivían en Irak, lo que llevó a algunos autores a hablar de una “balcanización” del país. Se estableció una división entre un norte kurdo, un centro sunnita y sur shiita (Fuente Cobo, 2014).

Otra consecuencia del conflicto interno iraquí a partir de la presencia estadounidense fue la generación de células extremistas al interior del país, con la fundación de al Qaeda en Irak un año después de la llegada de las fuerzas estadounidenses al territorio, y la creación de la organización alterna del Estado Islámico de Irak en 2006. Más adelante, en 2010, las milicias de este último grupo en Irak y Siria se fusionaron para crear el Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS), que aprovechó las divisiones internas de Irak para hacerse con el control de varias ciudades, declarando más adelante, en junio de 2014, la creación del califato y su nueva denominación de Estado Islámico (EI).

Ante ese escenario, puede sostenerse que la retirada de las fuerzas norteamericanas en diciembre de 2011 dejó atrás un país sustancialmente distinto. La presencia militar norteamericana en Irak constituía una suerte de contención a los conflictos internos, dado que los distintos bandos compartían un enemigo común extranjero con presencia en el territorio. Y a esto, es necesario agregar que a comienzos de 2011 se suma a la ecuación un

contexto regional de revueltas políticas, la denominada “Primavera Árabe”, que ha repercutido en el territorio iraquí en forma de manifestaciones y protestas en contra del gobierno, el cual respondió a través de la represión.

Otra consecuencia de la reestructuración política y social dentro de Irak generada por la intervención militar estadounidense tuvo que ver con la minoría kurda. Su presencia en el norte de Irak y su carácter autónomo se consolidó cuando Irak se convirtió en Estado federal en 2003. Posteriormente, la Constitución de 2005 definió a Irak como Estado federal y reconoció al Kurdistán iraquí como un territorio autónomo dotado de prerrogativas importantes y al Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) como un actor regional, siendo su presidente Masoud Barzani recibido como tal en el extranjero. Asimismo, su capital, Erbil, abrió numerosos consulados alrededor del mundo.

## **1.2 Plan nuclear iraní**

La existencia de un plan nuclear iraní data de la época del sha Reza Pahlevi, en el marco de acuerdos con Estados Unidos y otros países europeos. Ya desde entonces existían sospechas de la existencia de un programa nuclear militar secreto, a pesar de que Irán había firmado en 1968 y ratificado en 1970 el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP).

La Revolución Islámica en 1979 provocó el abandono del programa nuclear, por ser considerado anti-islámico por el propio ayatolá Jomeini. Sin embargo años más tarde, luego de finalizada la guerra con Irak, Teherán reanudó el programa, principalmente de la mano de Rusia y China.

En 2002 comienza una escalada diplomática a raíz de una denuncia de ex funcionarios de servicios de inteligencia iraníes sobre la existencia de dos nuevas plantas nucleares que el país no había declarado ante el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA). A partir de entonces la presión internacional se incrementó, y el asunto del programa nuclear iraní acabó siendo tratado desde 2006 por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el cual aprobó distintas resoluciones que no tuvieron efectos sustanciales.

Las constantes declaraciones de parte del gobierno iraní acerca de los fines pacíficos de su programa nuclear no lograron disminuir la desconfianza de los demás países de la comunidad internacional, por varias razones. En primer lugar, el programa había permanecido oculto por 18 años, lo cual no hubiera sido necesario si el desarrollo nuclear hubiese estado destinado exclusivamente a fines pacíficos. En segundo lugar, no se explicaba que el objetivo del programa fuera crear una fuente alternativa de energía, cuando Irán era el segundo productor mundial de petróleo. Y finalmente, a la par de las investigaciones nucleares, fue desarrollado un sofisticado complejo misilístico en el cual también se evadieron los controles de los regímenes internacionales (Paredes Rodríguez, 2013).

A fines de 2004 se llegó a un acuerdo de suspensión unilateral de actividades de enriquecimiento de uranio, que sin embargo no significó la renuncia de Irán al desarrollo de un ciclo de combustible nuclear. Sin embargo, con la llegada de Ahmadineyad a la presidencia en 2005, proceso de enriquecimiento de uranio fue reanudado, lo cual reavivó la alarma en la comunidad internacional.

El programa nuclear iraní era fuente de preocupación principalmente para Israel, la cual se sintió amenazada directamente por su cercanía geográfica y por los conflictos históricos que existían entre ambos países desde la Revolución Islámica. Esto se debía no sólo al programa nuclear, sino también a la producción misilística. Es así que el primer ministro Benjamín Netanyahu consideró el asunto nuclear iraní como una cuestión “existencial” y la principal amenaza a la seguridad internacional.

Ante este panorama, Estados Unidos vio reducida su capacidad de respuesta militar ante un hipotético enfrentamiento con Irán, al mismo tiempo que observó con impotencia el crecimiento de la influencia de dicho país en la región de Medio Oriente. A su vez, la imposibilidad de la Unión Europea de detener el plan nuclear o al menos dotarlo de cierto control a través de la OIEA puso al descubierto una descoordinación al interior del bloque y la incapacidad de ejercer una presión diplomática determinante.

### **1.3 Conflicto árabe-israelí**

El comienzo del siglo XXI encontró a las negociaciones árabe-israelíes en un parate ante la imposibilidad de arribar a un acuerdo final respecto al trazado de las fronteras. El fracaso de las negociaciones de Camp David II auguraba un agotamiento de las negociaciones bilaterales. Por otro lado, la llegada de Sharon al gobierno israelí en febrero de 2001 significó un aumento de las medidas represivas hacia el pueblo palestino: reocupación de territorios, asesinatos selectivos, sofocamiento económico, y la construcción en 2002 del denominado “muro de la vergüenza” sobre territorio palestino.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 tuvieron una gran repercusión en el conflicto palestino-israelí. Ariel Sharon tomó los argumentos del gobierno estadounidense respecto de la lucha contra el terrorismo y los trasladó al escenario regional. Según el primer ministro, la Autoridad Nacional Palestina (ANP) era una organización terrorista, comparando a su líder, Yasser Arafat, con la figura de Osama Bin Laden.

En ese contexto, Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea y Naciones Unidas intentaron reflotar las negociaciones bilaterales a través de la denominada “Hoja de Ruta”, un plan gradual con objetivos claros que planteaban una serie de pasos a seguir para poner fin al conflicto en 2005. Entre dichos objetivos figuraba la creación de un Estado Palestino, según lo establecido en numerosas resoluciones de Naciones Unidas.

Sin embargo, ese plan fracasó por no ajustarse a la realidad de los acontecimientos. Esto dejó vía libre para que el Likud, partido del primer ministro israelí, decidiera implementar una solución unilateral a través del denominado “Plan de Desconexión”, que implicaba la retirada de la Franja de Gaza, remoción de los asentamientos, y un posterior establecimiento unilateral de las fronteras occidentales.

Pero este plan sufrió pronto un abandono, debido a una serie de condicionantes entre los cuales es esencial mencionar la victoria del movimiento de resistencia islámica Hamas en las elecciones legislativas de la ANP en enero de 2006, lo cual generó un fuerte rechazo por parte de Israel, Estados Unidos y la Unión Europea.

Las negociaciones sólo fueron retomadas en 2007 por iniciativa de Washington, que convocó a los líderes de ambas partes a una conferencia en Annapolis. Mientras tanto, continuaban los choques entre Hamas e Israel. Entre diciembre de 2008 y enero de 2009 se llevó a cabo la denominada Operación Plomo Fundido, una ofensiva militar y bombardeos aéreos sobre la Franja de Gaza con el propósito de poner fin al gobierno de Hamas. Sin embargo, las fuerzas israelíes no pudieron lograr su objetivo, mientras que a nivel interno Benjamín Netanyahu resultaba ganador en las elecciones de 2009, marcando el regreso del Likud al gobierno, y con él las férreas posturas de no negociación ni cesión de territorios.

El nuevo gobierno israelí comenzó a concentrar su atención en otros temas, como el desarrollo del plan nuclear iraní y el conflicto diplomático con Turquía luego del asalto de las fuerzas israelíes al buque turco de ayuda humanitaria Mavi Marmara en 2008.

Mientras tanto, en Estados Unidos el año 2009 marcaba un cambio partidario con la llegada de Barack Obama a la presidencia, y la búsqueda de “un nuevo comienzo” en la política hacia Medio Oriente.

Por su parte, el presidente de la ANP Mahmud Abbas logró que a fines de 2010 un gran número de países, muchos de los cuales eran latinoamericanos, reconocieran al Estado palestino y su derecho de legación. Ante esto, Netanyahu reconoció la necesidad de retomar las negociaciones bilaterales.

Ante los sucesos de la Primavera Árabe a principios de 2011, las principales preocupaciones de Israel giraron en torno a la pérdida de aliados regionales, como Egipto, y al posible contagio en los territorios palestinos ocupados. Sin embargo, tomó una posición de cautela y no intervención. Aunque puede decirse que la ola de revueltas se hizo ver en Palestina, ésta se manifestó de forma diferente al resto de los países árabes, en la forma de una búsqueda de resistencia frente a Israel a través de estrategias no tradicionales. Mientras tanto, a nivel internacional las autoridades palestinas siguieron avanzando en su estrategia de “multilateralización” del conflicto presentando un pedido ante Naciones Unidas para la incorporación de Palestina como Estado miembro de la organización.

## 1.4 Primavera Árabe

A comienzos de 2011, el mundo árabe empezó a experimentar una serie de levantamientos populares que alteraron su clima de supuesta estabilidad. Estas sublevaciones iniciaron en Túnez en enero de 2011, pero pronto se extendieron a otros países del Medio Oriente y Norte de África. De esta manera, las revueltas se apoderaron de Egipto, Libia, Yemen, Jordania, Marruecos, Bahrein y Siria, cuestionando las bases mismas de la constitución política y social de la región.

La llamada “Revolución de los Jazmines” en Túnez comienza cuando el 17 de diciembre de 2010, el joven vendedor de frutas Mohamed Bouazizi se inmola ante una situación de impotencia fruto de la fuerte represión policial. Frente a este hecho, la sociedad tunecina salió a las calles el 14 de enero de 2011 para pedir la renuncia del presidente Ben Alí, quien ocupaba ese cargo desde hacía más de dos décadas.

Respecto a cómo un hecho aislado como el sacrificio de un ciudadano tunecino pudo desatar una ola de movilizaciones a nivel regional, se puede decir lo siguiente:

“El fuerte contenido simbólico de este hecho radicó en la aparición del “individuo” como sujeto activo del quehacer político en las sociedades árabes, en las que tradicionalmente impera la jerarquía y la sumisión al clan, a la tribu o al gobernante como una suerte de pater de familia. El suicidio que se encuentra terminantemente prohibido en la cultura árabe musulmana no fue el disparador de una condena social sino el catalizador de la “desesperación individual” y de la “indignación” de las sociedades civiles que se despertaron reclamando cambios” (Paredes Rodríguez, 2013: 71).

Puede pensarse que las frustraciones que lo llevaron a cometer dicho acto no resultaron desconocidas al resto de los ciudadanos, sino todo lo contrario. Actuó como una llamada de atención ante una situación general que afectaba a una enorme parte de la sociedad de varios países que constituyen la región.

Esa situación política y económica se plasmaba en una serie de factores. A nivel económico, se asistía a un escenario de desempleo generalizado –principalmente entre la población joven-, de inflación, pobreza, malas condiciones de vida e injusticia social en el marco de un contexto internacional desfavorable luego de la crisis económica de 2008. A nivel político, la corrupción estructural de la clase gobernante, la negación de libertades básicas y el alto nivel de militarización de estos países fueron las principales causas del estallido de las revueltas y de los fuertes reclamos democráticos.

Sin embargo, y pese a la existencia de estas causas comunes, esta ola democrática constituyó un fenómeno complejo que repercutió de diferente manera en cada uno de los países de la región. Por ejemplo, las monarquías mostraron un mayor nivel de resistencia ante las revueltas que los regímenes presidenciales autoritarios, los cuales fueron los más afectados. A su vez, los objetivos de los manifestantes variaban en cada caso: algunos buscaban derrocar al gobierno, mientras que otros sólo procuraban terminar con la corrupción o conseguir más oportunidades a nivel económico.

Las movilizaciones populares lograron poner fin a los gobiernos de Ben Alí en Túnez, Hosni Mubarak en Egipto, Muhamar Gaddafi en Libia, Saleh en Yemen, y comenzar una guerra civil en Siria con el objetivo de poner fin al régimen de Bashar al Assad. Estos hechos modificaron profundamente el escenario regional.

Con la caída de Hosni Mubarak, Estados Unidos perdió un aliado esencial en el mantenimiento de la paz árabe-israelí y en la lucha contra el terrorismo internacional. Una vez derrocado el presidente, Egipto emprendió una serie de cambios en su política exterior que significaron un cambio de énfasis que afectó principalmente su relación con Occidente.

A nivel interno, las elecciones de 2012 dieron la victoria al candidato islámico Mohamed Mursi, presidente del Partido Libertad y Justicia (PLJ) creado por la organización islamista Hermanos Musulmanes. Sin embargo, desde finales de ese año, la oposición fue en aumento culminando en varias jornadas de protestas, motivadas por una serie de medidas del gobierno en torno a la redacción de una nueva Constitución, por la acusación de un intento de islamización el país, y por la grave crisis económica.

Con un panorama desfavorable tanto a nivel político como económico, el nuevo gobierno buscó apelar a la opinión pública tomando una postura más dura hacia Israel, intentando llegar a Hamas, intermediar la reconciliación Palestina y establecer lazos diplomáticos con Irán. Todo esto implicaba distanciarse de Israel y Estados Unidos. El vacío dejado por Egipto fue ocupado por Arabia Saudita, preocupada por la ola democrática, quien por un lado brindó junto a Qatar ayuda económica a las autoridades políticas de los países atravesados por las revueltas, sobre todo a los partidos islámicos que fueron aumentando su influencia.

Sin embargo, el gobierno de Mursi se vio interrumpido al año siguiente. A la ola de protestas le siguió un ultimátum de parte de las Fuerzas Armadas de Egipto exigiéndole al gobierno el cumplimiento de las demandas de los manifestantes. Cumplidas las 48 horas, el comandante general del Ejército, Abdul Fattah al Sisi, anunció la suspensión de la constitución y el inicio un período de transición política. Tanto Mursi como gran parte de los Hermanos Musulmanes fueron detenidos, y el grupo fue declarado organización terrorista.

El golpe fue condenado por países como Alemania, Turquía y Qatar. Sin embargo, no ha sido condenado por la Unión Europea ni por Estados Unidos. En junio de 2014 el mismo al Sisi asumió el cargo de presidente de la República de Egipto. La justicia egipcia prohibió a los Hermanos Musulmanes la participación en los comicios.

Luego de la caída de Mubarak, la ola de protestas se hizo presente asimismo en territorio libio. Sin embargo, y a diferencia de lo ocurrido en El Cairo, el derrocamiento de Muhamar Gaddafi se dio sólo meses después, luego de un enfrentamiento con los grupos revolucionarios al interior de Libia y de la intervención de las fuerzas de la OTAN, mediante la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

El régimen de Gaddafi se desmoronó en agosto de 2011, marcando el comienzo de una etapa marcada por las divisiones sectarias al interior del país. El fracaso de la oposición en el intento de establecer un único gobierno que detente el monopolio del poder en la totalidad del territorio, derivó en la creación dos gobiernos paralelos que comenzaron una

lucha entre sí por el poder central y el control de los recursos económicos: uno representado por el parlamento de Tobruk, con Abdullah Al- Thani como primer ministro, de tendencia anti-islamista, reconocido por numerosos actores de la comunidad internacional como Emiratos Árabes Unidos, Egipto y Arabia Saudita; y otro asentado en Trípoli, que recibe el apoyo de Qatar y Turquía entre otros países, de corte islamista, y cuyo primer ministro es Omar Al-Hassi.

En Siria, mientras tanto, la ola revolucionaria llegaba a mediados de marzo de 2011. A diferencia de lo sucedido en Egipto, Assad logró mantener en un principio a las grandes ciudades al margen, utilizando fuertes medidas represivas para sofocar los levantamientos en el resto del país. La larga duración del conflicto y el mantenimiento de al Assad en el poder pueden explicarse “por una combinación de complejidades internas y de factores externos” (BBC, 19 de marzo de 2012): la presencia de un ejército numeroso y bien equipado que continuó leal al régimen frente a un Ejército Libre con poca preparación y escaso armamento, el apoyo de grandes potencias como Rusia y China con poder en los grandes organismos internacionales, la alianza con Irán y la posición ambivalente de Israel, una oposición dividida<sup>1</sup>, y por último el apoyo de determinados sectores de la población que se habían visto beneficiados con el gobierno de al Assad, o que se encontraban temerosos ante un posible cambio.

Los sucesos al interior de Siria fueron favorables para la autonomía de la minoría kurda, ya que debido a la falta de efectivos militares, el régimen sirio cedió el control de ciudades del noroeste a los Comités de Protección del Pueblo (YPG), y la milicia armada del Partido de la Unidad Democrática (PYD). No obstante, ambos grupos no se declararon aliados al régimen, ni tampoco de la oposición, sino defensores de su propia causa. Pese a esta

---

<sup>1</sup> La oposición del régimen de al Assad se caracterizó por su marcada heterogeneidad y falta de proyectos comunes. Dentro de la misma pudieron distinguirse diversos grupos: por un lado, el Consejo Nacional Sirio y más adelante el Consejo Nacional de la Revolución Siria y las Fuerzas de la Oposición, apoyado por el ejército Sirio Libre; asimismo, se destacan grupos más radicales como el frente al-Nusra –vinculado a al Qaeda- el Estado Islámico de Irak y Siria –más adelante Estado Islámico-, y otros grupos islamistas (Gutiérrez Espada, 2015).

declaración de neutralidad, sin embargo, se produjo un acercamiento con los rebeldes siria luego de que el líder del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), Abdullah Ocalan, declarara el alto al fuego con Turquía.

Por su parte, Israel adoptó inicialmente una actitud de cautela ante los sucesos de la Primavera Árabe. Su principal inquietud tuvo que ver con la caída del régimen de Mubarak en Egipto y sus repercusiones en el devenir del conflicto con Palestina. Ambos países habían firmado la paz en 1978, a partir de la cual Egipto se transformó en un aliado de Israel en la región. La presencia de Mubarak en el poder aseguraba el mantenimiento de las relaciones de cooperación entre ambas naciones.

Los sucesos de la Primavera Árabe hicieron temer al primer ministro israelí Netanyahu la llegada de grupo islamistas al gobierno de Egipto, particularmente la Hermandad Musulmana, quienes siempre se manifestaron en contra del acuerdo de paz con Israel. Eso también repercutiría en el conflicto con Palestina, con una Franja de Gaza gobernada por Hamas, un grupo ligado históricamente a la Hermandad Musulmana.

Las preocupaciones israelíes no se circunscribían sólo a Egipto. También se mostraba favorable a la permanencia de Bashar al Assad en el gobierno sirio, lo cual constituyó una posición aparentemente contradictoria: Assad apoyaba a Hamas y Hezbolá, rechazaba la paz con Israel y era el aliado más importante de Irán en la región desde hacía más de treinta años. Sin embargo, el mantenimiento de Assad en el poder significaba minimizar los riesgos de un posible conflicto, ya que siempre había funcionado como un elemento estabilizador en el conflicto árabe-israelí, dada la inconveniencia de una escalada de violencia con Tel Aviv. Un cambio en el gobierno sirio podía implicar la llegada al poder de grupos que no comprendieran ni respetaran dicho acuerdo tácito, dando lugar a los deseos de la opinión pública por sobre las maniobras estratégicas.

Irán, por su parte, percibió la ola democrática en los países árabes, –a la cual se ha referido como “despertar islámico”- como un eco de su propia experiencia revolucionaria y como una rebelión ante la influencia occidental, mostrándose favorable a dicho proceso desde sus manifestaciones más tempranas. De esta manera, vio con buenos ojos los movimientos

revolucionarios de Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Bahrein y Jordania. Es que los resultados de dicha ola revolucionaria fueron en su mayoría positivos para Teherán: había hecho desaparecer a muchos de sus adversarios regionales, aliados de Washington, favoreciendo su ascenso como líder regional.

Sin embargo, en Siria tomó la posición opuesta y brindó su apoyo a Bashar al Assad. Esto fue así porque en el caso de que este régimen colapsara, Irán perdería un importante aliado estratégico así como también parte de su influencia en la región del Levante.

## **Capítulo 2**

*El presente Capítulo busca identificar los principales lineamientos de la política exterior de la República de Turquía según la doctrina de Profundidad Estratégica, establecida por el académico y estadista turco Ahmet Davutoglu, quien ha estado a cargo de la formulación de la política exterior de Ankara durante el período analizado en esta tesis.*

### **2.1 Los antecedentes**

La moderna República de Turquía surge luego de la caída del Imperio Otomano, una vez finalizada la Primera Guerra Mundial. En los años siguientes, durante el gobierno de Mustafá Kemal, llamado “Atatürk” o “padre de los turcos”, se fueron moldeando las características de la Turquía moderna. A nivel doméstico, llevó adelante una serie de reformas, entre las cuales se destaca la abolición de la monarquía y el califato y la separación entre Iglesia y Estado. Estas reformas tuvieron como objetivo el establecimiento de un Estado de carácter laico y moderno, y dejaron una huella imborrable en la historia de Turquía. A nivel externo se impulsó una nueva política estratégica, priorizando la apertura hacia Occidente y dando la espalda a los países que habían sido parte junto con Turquía del territorio del antiguo Imperio Otomano.

Una vez desatada la Segunda Guerra Mundial, Turquía decidió permanecer neutral hasta que finalmente, en 1945, se involucró en el conflicto a favor del bando Aliado. Finalizado el conflicto, Turquía adoptó una posición de gran importancia estratégica en la lógica de Guerra Fría: siendo el límite sudoriental de Europa y dada su cercanía con la Unión Soviética, Turquía se volvió una prioridad para Estados Unidos.

La disolución de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría a principios de los años 90 transformaron el escenario internacional, lo cual obligó a Turquía a adaptar su política

exterior a las nuevas necesidades. Una política de aislacionismo y neutralidad ya no era viable, pues Estados Unidos ya no actuaría como garante exterior de la seguridad turca. Es así que el entonces presidente Turgut Özal da un giro a la política exterior del país estableciendo dos grandes objetivos: en primer lugar, “consolidar a Turquía como un líder regional, para lo cual diseñó estrategias para Medio Oriente, Asia Central, el Cáucaso, los Balcanes y el Mar Negro; y actuar como puente entre Oriente y Occidente, promoviendo los valores occidentales en Oriente” (Finkielsztoyn, 2012: 4).

Esta transformación se da en un contexto de evidente agotamiento del modelo interno heredado de los años de Kemal “Atatürk”. A las sucesivas crisis políticas y económicas, se sumaba la falta de flexibilidad de las elites tradicionales y las denuncias de violaciones a los derechos humanos. Como consecuencia de esta situación, en 2002 triunfa en las elecciones presidenciales el nuevo Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, por sus siglas en turco), a cargo de Recep Tayip Erdogan, quien ocuparía el cargo de Primer Ministro.

El AKP era un partido islamista moderado, pero no buscaba la creación de un Estado islámico o la revolución al estilo iraní. Sus miembros eran políticos y no militantes de un movimiento religioso, y su ideología era conservadora en lo político y liberal en lo económico. Se trata de un partido civil de extracto islamista y bases populares, pero institucionalmente laico. Es por ello que el AKP se considera un partido que fue desarrollado a partir de la tradición del Islamismo, pero que ha abandonado oficialmente esta ideología en favor de la democracia conservadora.

Cuando el AKP asume el gobierno a comienzos de 2003, el entonces ministro de Relaciones Exteriores Abdullah Gül invitó a Davutoglu a trabajar como embajador itinerante y asesor en asuntos exteriores. Desde ese entonces, le fue asignada la responsabilidad de temas extremadamente sensibles relacionados a la región de Medio Oriente. Años más tarde, en 2009, Davutoglu se puso al frente del ministerio de Relaciones Exteriores de Turquía.

## **2.2 Doctrina de Profundidad Estratégica**

Doctor en Relaciones Internacionales y Ciencia Política, profesor universitario y periodista, Ahmet Davutoglu ha publicado una serie de trabajos, entre los cuales se encuentra su libro “Profundidad Estratégica” de 2001. Tanto en esta obra, como en artículos y discursos posteriores, Davutoglu expone una serie de principios que guían la política exterior turca en el nuevo gobierno del AKP, y que se plasman en el programa del partido. Su planteo retoma elementos del giro realizado por el presidente Özal en los años 90, estableciendo una nueva visión del lugar de Turquía en el mundo, teniendo en cuenta los cambios que experimenta continuamente el escenario internacional.

Davutoglu afirma que el rol internacional de Turquía no se reduce al de un puente entre Oriente y Occidente, sino que está llamada a ser un jugador clave tanto a nivel regional como internacional. En este sentido, subraya la importancia del legado común otomano con los países vecinos, y la necesidad del involucramiento de Turquía en la resolución de conflictos en su vecindario inmediato. En estos años, Turquía reconfiguró su relación diplomática con los países del Cáucaso, Balcanes y Medio Oriente, e impulsó las relaciones con Europa, Estados Unidos, Rusia y China bajo nuevos términos.

De esta manera, se abandonó el aislacionismo kemalista, y se buscó hacer renacer la llamada “esfera de influencia turca”, fomentando las buenas relaciones y la cooperación con aquellos países que habían formado parte del antiguo Imperio Otomano. Se intentó dar a Turquía un nuevo rol en la región, a través de una política activa de mediación y resolución de conflictos.

La doctrina de *Profundidad Estratégica* afirma que, alejándose de sus lazos históricos con Medio Oriente, Turquía perdió muchas oportunidades políticas y económicas. Según esta visión, la posición de Turquía a nivel internacional debe pensarse en base a su profundidad geográfica e histórica.

*Geográficamente*, Turquía ocupa un lugar central, que conjuga diversas identidades culturales y étnicas, por lo cual no puede ser identificada sólo con una región. Es por ello

que está llamada a ser un país con una influencia clave no sólo en Medio Oriente, sino también en los Balcanes, el Cáucaso y Asia Central. “Turkey holds an optimal place in the sense that it is both an Asian and European country and is also close to Africa through the Eastern Mediterranean” (Davutoglu, 2008: 78).

Esta idea de **país central** se encuentra en la base de la nueva política exterior turca, y es utilizada por Davutoglu para ilustrar la influencia de Turquía en el escenario internacional, como también para criticar la antigua visión del país como “puente” entre Oriente y Occidente.

“Taking this description for granted led us to be represented as a Western country trying to impose the values of the West in our relationship with the East, and as an Eastern country representing the negative aspects of the East in our relationship with the West” (Davutoglu en Yesiltas y Balci, 2013: 9).

Esta posición privilegiada le da a Turquía independencia de acción e influencia en el devenir de los asuntos internacionales, como un país capaz de llevar a cabo una política proactiva y multidimensional. “A central country with such an optimal geographic location cannot define itself in a defensive manner” (Davutoglu, 2008: 78).

El segundo elemento a tener en cuenta en la redefinición de la posición internacional de Turquía es su *tradición histórica*. La *Profundidad Estratégica* ve a Ankara como heredera del Imperio Otomano, y como tal llamada a ser un referente regional y participar activamente en el vecindario generando lazos con todos los antiguos territorios del Imperio. Este legado histórico y cultural también contribuye a la noción de Turquía como país central. “Turkey should make its role of a peripheral country part of its past, and appropriate a new position: one of providing security and stability not only for itself, but also for its neighboring regions” (Davutoglu, 2008: 79).

Estos elementos históricos y geográficos y la nueva auto-percepción de Turquía llevan a que ésta se posicione como un país clave en diferentes procesos a nivel global. Esta noción

puede relacionarse con la teoría desarrollada por Robert Keohane (2006) en su ensayo “‘Lilliputians’. Dilemmas: Small States in International Politics”. Como vimos anteriormente, según este autor existen diferentes tipos de Estados en el sistema internacional, de acuerdo al impacto que éstos puedan ejercer en dicho sistema. Siguiendo esta teoría, la percepción de los funcionarios del gobierno de Ankara en esos años era la de Turquía como “gran potencia” (*great power*), es decir, como un Estado que puede, por sí solo, ejercer un amplio impacto en el sistema internacional.

La visión de Turquía como actor de peso a nivel regional e internacional no sólo proviene de la obra de Davutoglu y otros teóricos turcos, sino también de la academia norteamericana. Un claro ejemplo de esto es la inclusión de Turquía dentro del concepto de “*swing states*” (Kliman y Fontaine, 2012b), utilizado para caracterizar a ciertos Estados que poseen una serie de atributos que los convierten en jugadores de notable influencia en el devenir de los asuntos internacionales, cuyo “movimiento pendular” puede afectar el orden global establecido.

Los denominados “*swing states*” son países que poseen economías en crecimiento, gobiernos democráticos y una posición geográfica estratégica en diferentes regiones. Asimismo, son países que no han aceptado ni rechazado ciertos aspectos del orden global vigente, que según los autores es aquel generado luego del fin de la Segunda Guerra Mundial. Esto los convierte en un elemento crucial para el mantenimiento de dicho orden, especialmente para Estados Unidos y otros países occidentales.

Según estos autores, Turquía se encontraría dentro de estos parámetros, incluyendo un ambicioso plan referido a su papel en su región inmediata, donde se intenta constituir como referente político. Desde esta plataforma, Ankara buscó jugar un papel determinante en la configuración del orden internacional, lo cual ha demostrado a través de su activa participación en distintos foros y organizaciones a nivel global.

Esta nueva percepción internacional de Turquía lleva aparejado un fuerte sentimiento de responsabilidad para con los sucesos que atraviesan las regiones aledañas, como también la imposibilidad de adoptar una actitud pasiva ante los hechos. En este marco, Ankara buscó

llevar adelante acciones proactivas y fijarse una serie de objetivos claros que puedan guiar su acción externa, pero que sean a su vez adaptables a la realidad cambiante de su ámbito regional.

### 2.2.1 Principios de la política exterior turca

En base a las percepciones anteriormente mencionadas, Davutoglu (2010) plantea que la nueva política exterior del AKP se conduce por tres principios metodológicos –enfoque visionario de los asuntos en lugar de una actitud “orientada por las crisis”, marco consistente y sistemático de la política exterior alrededor del mundo, y la adopción del “*soft power*” como nuevo estilo diplomático- y cinco principios operativos –balance entre seguridad y libertad, cero problemas con los vecinos, diplomacia proactiva y preventiva de paz, política exterior multidimensional, y diplomacia rítmica-, que brindan un marco a la acción externa, pero que sin embargo no son principios estáticos; están sujetos a los cambios en el contexto internacional, ante los cuales pueden ser revisados y reinterpretados. Estos principios sirven para fijar una serie de objetivos, y apuntalar la posición privilegiada del país a nivel histórico y geográfico.

- *Enfoque visionario*

Según Davutoglu (2014) la primera década del siglo XXI se caracteriza por ser un período en el cual se han dado cambios rápidos e intensos como raramente se han visto en la historia de la humanidad. Esta nueva visión surge en el marco de grandes transformaciones a nivel internacional, a partir de los atentados al World Trade Center y el Pentágono del 11 de septiembre de 2001 y la política estadounidense de la guerra contra el terrorismo. Por esta razón, un país con vistas a jugar un rol determinante en la configuración del escenario internacional debe tener una **visión de política exterior orientada a futuro**, y de esto se trata el primer principio metodológico. “To produce an appropriate response to these

challenges is only possible if one maintains an attitude consistent with the dynamism of the transformation current without losing yourself in that current” (Davutoglu, 2014: 3).

Esta visión se contrapone a la actitud reactiva ante las crisis globales y regionales, que según el ministro fue la que orientó la política exterior turca en la época de Guerra Fría. Para diferenciarse de aquella tendencia, sostiene que Turquía debe tomar un rol activo tanto en la prevención como en la resolución de conflictos.

La política exterior debe formularse teniendo en cuenta asimismo las condiciones excepcionales de Turquía, principalmente su profundidad histórica y su posición geográfica. Y lo que es más importante, esta política debe estar en constante revisión para adaptarse a los cambios constantes.

- *Marco consistente y sistemático*

El segundo principio metodológico planteado por Davutoglu se refiere a la coherencia de la política exterior alrededor del mundo, y la inclusión de diferentes actores y temas en un conjunto armonioso. De esta manera, las relaciones de Turquía con los países occidentales, la región de Medio Oriente y demás regiones aledañas, así como también los nuevos vínculos con otras regiones como Latinoamérica y África, deben formar parte de un todo coherente e integrado.

- *“Soft power”*

Definido por Joseph Nye en la década del 80, el *“soft power”* constituye un nuevo estilo, una herramienta de la nueva política exterior turca. Está basado en elementos como cooperación económica, cultura y diplomacia, y se plantea en términos de influencia y atracción.

De esta manera, este concepto se condice con el objetivo desecuritizar la agenda exterior. Sin embargo, esto no implica dejar de lado el denominado “hard power” sino que se busca que haya una relación de balance entre ambos.

“Hard power is the ability to get others to do what they otherwise would not do through threats or rewards (...) Soft power, on the other hand, is the ability to get desired outcomes because others want what you want. It is the ability to achieve goals through attraction rather than coercion” (Keohane y Nye, 1998: 86).

La doctrina de *Profundidad Estratégica* señala al legado histórico de Turquía como una de las bases principales sobre las cuales se sustenta su “soft power”. Su herencia otomana y multiculturalidad establece una fuerte influencia sobre su entorno regional.

Otro importante elemento que define la capacidad de “soft power” de un país es su sistema político, en la medida en que garantice la legitimidad de gobierno y el respeto por los derechos y libertades fundamentales. En este sentido, el sistema democrático de Turquía es considerado uno de los pilares de su influencia, sobre el cual se constituye como un ejemplo exitoso de gobierno islámico que puede ser tomado como modelo a seguir por sus países vecinos.

Finalmente, su economía de mercado en crecimiento durante la primera década del nuevo siglo constituye asimismo un importante recurso en este sentido.

- *Balance entre seguridad y libertad*

Con esta base metodológica, el primero de los principios operativos en los cuales se basa esta doctrina de política exterior es el **balance entre seguridad y libertad**. Según este principio, la seguridad puede extenderse tanto al interior de Turquía como en su vecindario inmediato, sin que esto se traduzca en una disminución de la libertad en estos países. Contrariamente a la política llevada a cabo en los años anteriores, caracterizada por

numerosas intervenciones militares, esta nueva visión entiende que ambos principios no son contradictorios, sino que se complementan.

“If there is not a balance between security and democracy in a country, it may not have a chance to establish an area of influence in its environs. The legitimacy of any political regime comes from its ability to provide security to its citizens; this security should not be at the expense of freedoms and human rights in the country” (Davutoglu, 2008: 79).

Este principio está en relación directa con la **promoción de la democracia y del respeto por los derechos humanos**, otro de los lineamientos principales del nuevo gobierno. Estos principios cobran especial importancia desde los primeros años del gobierno del AKP, en el contexto del proceso de negociación con la Unión Europea.

“Turkey had been sentenced to a security dominated life by some circles on the pretext of the terror waves especially between 1991 and 2002. When we came to power in 2002 we decided to make freedom-based democracy dominant and this decision automatically brought us to level of zero problems with our neighbours” (Zentürk en Yesiltas y Balci, 2013: 11).

Este principio se condice con una transformación política a nivel doméstico, como parte de un proceso de restauración más amplio que tiene como objetivo la adaptación a las nuevas circunstancias del escenario internacional. Davutoglu ve a este proceso como una era de cambios a nivel económico y social, que se sustenta en tres pilares: “democracia fuerte, economía dinámica y diplomacia activa, de las cuales democracia fuerte y economía dinámica pueden ser consideradas como precondiciones” (Davutoglu, 2014: 4, traducción nuestra).

Esta restauración se centra en el desarrollo de la libertad y la democracia, como precondiciones para una economía dinámica que garantice la autosuficiencia y una diplomacia activa en múltiples direcciones que fortalezca la posición de Turquía a nivel

internacional. “Our diplomacy will be as effective as long as democratic processes operate in Turkey, and as long as governments that have been tested by the national will design their policies within such democratic processes” (Davutoglu, 2014: 10).

- *Cero problemas con los vecinos*

El principio de *cero problemas* está basado en la idea de que la paz en el vecindario se traducirá en una situación de paz y estabilidad a nivel doméstico, retomando la idea de Atatürk de “paz en casa, paz en el mundo”. Reconociendo la pluralidad étnica que existe al interior de Turquía, se toma conciencia en torno a la posibilidad de que la violencia e inestabilidad en los países vecinos pueda repercutir al interior del país y generar un conflicto a nivel doméstico. En el nuevo contexto de post Guerra Fría, esta idea se llevó a cabo principalmente a través del establecimiento de vínculos comerciales con los países vecinos y de la mediación en conflictos regionales y globales. De esta manera, se busca abandonar la posición reactiva y defensiva y la percepción de un país “rodeado de enemigos” (Güzeldere, 2009).

Esta noción está íntimamente relacionada con la nueva percepción histórica y geográfica del país, es decir, con la percepción de Ankara como heredera del Imperio Otomano con una profunda influencia sobre los antiguos territorios imperiales, y como un país central de posición estratégica a nivel internacional que conjuga diversas regiones y culturas. Un país con estas características debe actuar con iniciativa ante situaciones de crisis y contribuir activamente a su resolución. Por último, esta búsqueda de paz en el vecindario surge de la necesidad de mantener la paz en un país multicultural y multiétnico, cuya estabilidad está fuertemente influenciada por los sucesos de su vecindario inmediato.

El concepto de *cero problemas con los vecinos* se sustenta sobre seis pilares: “i) igualdad para todos, ii) integración económica, iii) la coexistencia respetuosa de diferentes culturas, iv) cooperación política de alto nivel, v) conciencia regional de alto nivel, y vi)

relación entre seguridad, estabilidad y desarrollo” (Zentürk en Yesiltas y Balci, 2013: 15, traducción nuestra).

La seguridad para todos se refiere a no diferenciar entre los países vecinos ni considerarlos enemigos, a los fines de brindar el mismo nivel de seguridad a cada uno. En cuanto a la integración económica, la idea de interdependencia constituye un elemento fundamental de la política exterior hacia el vecindario inmediato, basado en la percepción según la cual entre países económicamente integrados surgen menos conflictos, y se establece una paz y estabilidad duradera. En esta estrategia predominan los elementos de “*soft power*”.

*Cero problemas con los vecinos* se encuentra en la base de la doctrina de *Profundidad Estratégica*. En palabras de Davutoglu, “it is impossible for a country experiencing constant crises with neighboring states to produce a regional and global foreign policy” (Davutoglu en Güzeldere, 2009: 14).

- *Diplomacia proactiva y preventiva de paz*

Este principio se refiere a la necesidad de tomar medidas que se anticipen al surgimiento de una situación de crisis y de una escalada en el nivel de violencia. Esto se lleva a cabo a través del diálogo político de alto nivel, integración económica, mecanismos de resolución de conflictos y coexistencia multicultural, y se traduce en mayor seguridad en el vecindario regional y el territorio nacional.

La diplomacia proactiva apunta a desarrollar acciones concretas para desarrollar buenas relaciones y resolver las crisis que puedan surgir con los vecinos regionales y otros países del mundo. Este concepto es complementado con el de diplomacia preventiva, según el cual la política exterior turca debe tener como fin prevenir las situaciones de conflicto antes de que ocurran, o en caso de que ya hubieran comenzado, actuar de inmediato para evitar una escalada del conflicto. Asimismo, la diplomacia preventiva se refiere al diálogo político como primer recurso, antes de recurrir a acciones militares.

- *Política exterior multidimensional*

La idea básica que propone este principio consiste en que los nuevos vínculos de Turquía no resultan contrarios a las antiguas alianzas mantenidas por el país, sino que se complementan con éstas. Es decir, que la relación con Medio Oriente y otros nuevos vínculos, como podría ser el mantenido con Rusia, no suponen dejar de lado la relación estratégica con socios tradicionales como Estados Unidos y Europa.

Algunos se refieren a la nueva política turca como “neo-otomanismo”, pero sus creadores se niegan a llamarla de esa manera. De acuerdo con Erdogan, “hablar de ‘neo-otomanismo’ turco o la política de Asuntos Exteriores turca orientada al Oriente es inexacto, Turquía presenta una política exterior ‘normal’, ‘equilibrada’ y ‘flexible’ que apunta a ‘mirar en todas direcciones’” (Torres Zapata, 2012: 100).

Política exterior multidimensional es otro de los lineamientos principales de la doctrina de *Profundidad Estratégica*. Siguiendo este enfoque, Turquía busca tener relaciones simultáneas con diversos actores internacionales y abarcar distintos temas. Esta multiplicidad de puntos no son conflictivos sino que armonizan entre sí, constituyendo de esta manera uno de los elementos que hacen a la visión de Turquía como país central. La complementariedad de los vínculos se refiere asimismo a las relaciones simultáneas con actores regionales e internacionales.

Este principio se contrapone a la política defensiva y unidimensional, centrada en un grupo reducido de socios estratégicos, seguida por Ankara en años anteriores. La política exterior ya no se limita a un solo grupo de actores o a un solo tema. A las relaciones estratégicas con los países occidentales se suman nuevas relaciones con países pertenecientes a regiones vecinas y otros países de gran peso internacional, sin que esto signifique un abandono de las alianzas tradicionales.

- *Diplomacia rítmica*

Este principio se refiere a la necesidad de un desarrollo sostenido en el campo de la diplomacia. Asimismo, plantea la utilización de la diplomacia en diferentes niveles: Turquía como actor en todas las instituciones internacionales y asuntos globales.

A diferencia del escenario de la Guerra Fría, donde la política exterior podría haber sido considerada como estática, los cambios constantes de la era actual exigen una política dinámica.

Se debe combinar dinamismo y armonía:

“What is meant by rhythm is the co-existence of mobility and harmony. If there is mobility but not harmony it might lead to chaos (...) However, if you have rhythm but no mobility then you will not make any progress”  
(Davutoglu en Yesiltas y Balci, 2013: 13).

Este concepto se refiere también al involucramiento activo en los asuntos globales a través de la participación en organizaciones internacionales: OTAN, Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, G20, observador en Unión Africana y Liga Árabe; y a una mayor presencia en África y América Latina.

### 2.2.2 El plano doméstico

La nueva estrategia en política exterior tiene un trasfondo en el plano doméstico. A nivel interno se busca la estabilidad política y económica del país, basadas en un sistema político democrático y una economía de mercado, sobre cuya base Turquía se proyecta hacia el exterior como un país capaz de constituirse como un referente regional, como mediadora ante crisis a nivel regional e internacional y como un jugador de peso en diversas organizaciones internacionales. “The political development, economic capabilities, dynamic social forces, and ability to reconcile Islam and democracy at home are the qualities that offer Turkey the possibility to develop and implement active and influential

policies in the neighboring regions” (Kirişçi en Aras, 2009: 5). Es decir, que un contexto doméstico pacífico se establece como prioridad, ya que constituye un requisito para construir una política exterior proactiva.

Otro aspecto del plano doméstico que forma parte la nueva política del gobierno del AKP está en directa relación con el carácter multicultural y multiétnico de Turquía. En el territorio turco conviven múltiples comunidades étnicas, dentro de las cuales se destaca la minoría kurda, que constituye el 20% de su población total (Pérez Fernández, 2007). El conflicto del Estado turco con el pueblo kurdo instalado en su territorio y en demás países de la región ha sido un factor esencial en la formulación de la política exterior del país durante años.

Cuando fue instalada la República bajo el lema de Atatürk de “un país, un pueblo, una lengua” (Pérez Fernández, 2007: 234), los kurdos de Turquía se rebelaron contra el gobierno central. Con el correr de los años han creado numerosas organizaciones políticas y militares, entre las cuales se destaca el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), fundado en 1978 por Abdullah Öcalan. Con presencia en países limítrofes como Siria e Irak, la lucha de Turquía contra el PKK ha marcado sus relaciones con estos países.

El gobierno del AKP buscó romper con el ideal kemalista de Estado homogéneo, retomando los intentos de conciliación que ya había intentado el gobierno de Turgut Özal en la década del 90. Esto se dio en el contexto del intento de ingreso a la Unión Europea y sus exigencias de reformas en pos de la democracia y los derechos humanos.

## **Capítulo 3**

*El presente Capítulo busca analizar la política exterior de la República de Turquía hacia Medio Oriente durante período abordado (marzo 2003-agosto 2014), en relación con los acontecimientos que atravesaron la región y la respuesta de Ankara en base a los lineamientos de la doctrina de Profundidad Estratégica planteados por el gobierno del AKP.*

### **3.1 Intervención norteamericana y reequilibrio de fuerzas en Irak**

El gobierno turco se opuso a la intervención militar norteamericana en Irak de 2003, por diversas razones. Habiendo participado activamente en la primera campaña del Golfo del año 1991 con el objetivo de reforzar la relación con occidente, la incursión no cumplió con las expectativas turcas, al mismo tiempo que generó una ola de refugiados kurdos en las fronteras, alentando el nacionalismo de esta minoría en su territorio.

Más allá de este antecedente, en 2003 el gobierno de Saddam Hussein era visto además como un elemento estabilizador y necesario para el mantenimiento de la seguridad dentro y fuera de Turquía. Principalmente, se temían las consecuencias de una posible fragmentación del territorio iraquí, lo cual podría derivar en el surgimiento de un Estado kurdo independiente que generaría movimientos separatistas en la frontera turco-iraquí. Esto provocaría el despertar de la minoría kurda en territorio turco y el accionar del Partido de los Trabajadores del Kurdistan en Turquía (PKK).

Esta inquietud de Ankara era compartida por Irán y Siria, países en los cuales existe una importante presencia de minorías kurdas potencialmente desestabilizadoras, por lo cual el contexto de intervención norteamericana ayudó en este sentido al establecimiento de alianzas basadas en intereses comunes. Este nuevo entramado de vínculos con países con los cuales históricamente existieron relaciones característicamente tensas estuvo en

consonancia con el principio de *cero problemas con los vecinos* de la doctrina de *Profundidad Estratégica*. No obstante, esta coyuntura regional resintió el vínculo con otro actor de la región, Israel, dado que este último país había sido el único que apoyó la incursión norteamericana en Irak.

La decisión del parlamento turco de rechazar el pedido de Estados Unidos de envío de soldados a Irak representó asimismo el comienzo de una política exterior más independiente de Washington, y marcó un cambio en la percepción de los países de Medio Oriente hacia Turquía.

Al mismo tiempo que estrechaba vínculos con Teherán y Damasco, Ankara buscó fortalecer las relaciones con Bagdad, con la esperanza de que la existencia de una autoridad central fuerte en el país constituyera un freno a las pretensiones separatistas kurdas. Con el objetivo de la unidad territorial iraquí siempre presente, Turquía se involucró en la política electoral del país. En las elecciones que tuvieron lugar en 2005, Ankara promovió la integración de todos los sectores de la sociedad, especialmente los grupos árabes sunnitas, con el fin de fortalecer el proceso democrático. A su vez, intentó construir lazos con los árabes shiítas, quienes dominaron los resultados de las urnas al tener mayoría en la población. Según Erdogan, el gobierno turco debía mantener relaciones continuas e iguales con todos los grupos étnicos de Irak para motivarlos a la unidad y bienestar del país (Aras, 2009). A su vez, el gobierno turco organizó programas de entrenamiento para políticos iraquíes de diversos partidos políticos. Estas acciones le han merecido un lugar central en la política exterior de la administración Obama para la estabilidad de Medio Oriente.

El desarrollo de relaciones cercanas entre Turquía e Irak culminó con la visita de Erdogan a Bagdad en octubre de 2009, en el marco de la cual fueron firmados múltiples acuerdos de cooperación energéticos y de seguridad, entre otros temas diversos.

Sin embargo, para ese entonces la relación bilateral había comenzado a mostrar señales de deterioro, debido a las tendencias autoritarias que había empezado a demostrar el gobierno iraquí de Nuri al Maliki. Cuando éste buscó la reelección en 2010, surgieron quejas por parte de los sectores shiítas sobre la intromisión de Ankara en la política interna del país,

favoreciendo al movimiento rival Iraqiya de Ayad Allawi, el cual se hizo con la victoria por un estrecho margen. Ankara vio esta victoria como una oportunidad de restaurar el balance político al interior de Irak, pero estas expectativas pronto desaparecieron cuando en noviembre de ese mismo año ambos partidos llegaron a un acuerdo según el cual Maliki continuaría siendo primer ministro, a cambio de promesas de un reparto de poder que finalmente nunca ocurrió.

La relación finalmente terminó de resentirse cuando un día después del retiro de las fuerzas norteamericanas del territorio iraquí, fue arrestado el vice presidente sunní Tariq al Hachemi bajo cargos de terrorismo, quien finalmente recibió refugio en territorio turco.

En los meses siguientes, las tensiones siguieron acumulándose debido a acusaciones por parte de al Maliki de una interferencia de Turquía en los asuntos internos de Irak a través del apoyo a determinadas figuras y bloques políticos, y a un incidente generado por la quema de una bandera turca en Basra, por la cual Bagdad brindó una disculpa oficial.

Los sucesos de la Primavera Árabe vinieron a empeorar el panorama. En particular, la violenta represión de las protestas en Siria y el quiebre de la relación de Ankara con el régimen de Assad pusieron fin a un esquema de seguridad regional que se había mantenido desde fines de los años 90, momento en el cual Siria e Irán acordaron cesar su apoyo al PKK. Los sucesos de Siria hicieron resurgir las actividades de dicho grupo, al contar con renovados apoyos por parte de este país.

La rivalidad entre Irán y Turquía respecto a los levantamientos en Siria se trasladó asimismo a las luchas sectoriales al interior de Irak, donde la influencia de Teherán sobre el gobierno de Bagdad jugó en contra de los intereses estratégicos turcos.

Mientras tanto, el malestar generado por el gobierno del primer ministro shiíta Nuri al Maliki y sus tendencias pro-iraníes permitió a Turquía mejorar sus relaciones con el gobierno de la región autónoma kurda del norte de Irak. Ya en junio de 2010 el presidente del Gobierno Regional del Kurdistan (KRG), Masoud Barzani, visitó Ankara por primera vez luego de seis años. En marzo de 2011, Turquía reconoció al Gobierno Regional del

Kurdistán como una unidad federal en Irak y autorizó la apertura de un consulado en su capital, Erbil. En el año 2013 ambas partes acordaron conectar sus oleoductos para poder transportar crudo proveniente del kurdistán iraquí hacia Europa (El País, 07 de noviembre de 2013), lo cual provocó las protestas de parte de Bagdad, argumentando que el KRG no tenía derecho de explorar y explotar independientemente el petróleo del país (Al Monitor, 06 de mayo de 2014).

Generando un vínculo con el gobierno autónomo del norte de Irak, Turquía buscó ganar un aliado contra las facciones kurdas en Siria, luego de que la Primavera Árabe terminara con su viejo esquema de seguridad regional. El Kurdistán iraquí se estableció así como un importante aliado para combatir al PKK, mientras que por su parte Turquía se constituyó como un valioso socio económico para el KRG. Este cambio de prioridades de Turquía estuvo en consonancia con la percepción de Bagdad como parte de un eje shiíta junto con Teherán y Damasco.

### **3.2 Irán: plan nuclear y gran juego de influencia regional**

En el marco del principio de *cero problemas*, Turquía se mostró abierta a cooperar con Teherán, con el fin de controlar el ascenso de un potencial rival en la región. Esto se evidenció en la presentación de la Iniciativa Turco-Brasileña para Irán, en relación al enriquecimiento de uranio llevado a cabo por dicho país para la producción de energía nuclear. Siendo duramente criticada por Estados Unidos, Turquía aprovechó su banca en el Consejo de Seguridad para oponerse junto a Brasil a las sanciones impuestas contra su vecino por el supuesto desarrollo de un plan nuclear, el cual afirmó está destinado a fines civiles. De la misma manera, Turquía adoptó una posición crítica ante el apoyo de Estados Unidos a la política nuclear de Israel.

En esta disputa por el programa nuclear iraní, Turquía ejerció una *diplomacia proactiva*, principio esencial de la política exterior de Davutoglu, y jugó el papel de mediadora entre Irán y el grupo 5+1 (miembros permanentes del Consejo de seguridad más Alemania).

El objetivo de Ankara no sólo consistió en buscar una solución diplomática a la crisis nuclear y evitar las consecuencias de las sanciones y de una posible solución militar, sino también en limitar la influencia de Irán en Medio Oriente y seguir de cerca su desarrollo nuclear. En 2010, Erdogan, Ahmadineyad y Lula da Silva llegaron a un acuerdo según el cual el gobierno persa aceptaba canjear en Turquía su uranio levemente enriquecido para recibir a cambio material nuclear de mayor enriquecimiento necesario para la producción con fines medicinal e industrial. Este acuerdo nuclear se firmó con el fin de evitar una nueva ola de sanciones impulsadas por Estados Unidos (Clarín, 18 de mayo de 2010).

Ambos países establecieron asimismo una colaboración en materia comercial y energética, no sólo a través de la compra de gas natural iraní por parte de Turquía sino también permitiendo su transporte por territorio turco y el desarrollo de yacimientos iraníes por parte de empresas turcas. En materia de seguridad, los dos países compartían un interés común respecto de la necesidad de contener los actos terroristas del PKK. En julio de 2004, en el marco de una visita oficial del primer ministro Erdogan a Teherán, ambos países habían firmado un programa de cooperación en diversas áreas, en el cual plasmaron su intención de colaborar en torno a dichos temas.

Los cambios en el balance de poder regional generados luego de la guerra de Irak de 2003 dotaron a Teherán de un gran poder de influencia en el escenario regional, principalmente sobre los dos países árabes que comparten frontera con Turquía: Irak y Siria. Ante la conformación de este nuevo “bloque shiíta”, la actitud de Turquía fue de cautela, en oposición a aquella seguida por Estados Unidos e Israel, ya que comprendió que dicha estrategia era la indicada para mantener la paz en la región, particularmente en lo que se refiere a la integridad territorial iraquí y la cuestión kurda. Debe tenerse en cuenta que estos tres países constituyen 1800 km de frontera turca y son de crucial importancia en lo que refiere al conflicto con la población kurda y la seguridad territorial de Turquía. Las acciones seguidas por Turquía en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas respecto al desarrollo nuclear iraní responden a estas percepciones, así como también la actitud positiva del AKP al ser uno de los primeros gobiernos en felicitar a Ahmadineyad luego de salir victorioso en las elecciones presidenciales de 2009.

Por su parte, para contrarrestar la influencia de Teherán en el escenario regional, Turquía buscó hacer hincapié en la defensa de la causa palestina, lo cual aumentó las tensiones en su vínculo con Israel.

Estos intentos de mantener una relación cordial y de cero problemas con el bloque shiíta sufrieron un revés con los sucesos de la Primavera Árabe, especialmente en lo que concierne a las revueltas en Siria. Por una parte, Irán manifestó su apoyo al mantenimiento de Bashar al Assad, ya que consideraba a su histórica alianza con dicho gobierno un pilar fundamental de su posición de influencia en la región de Medio Oriente, y quedaría aislado en la región si llegara a Siria un gobierno pro-occidental. Por otra parte, Turquía, que en años anteriores y principalmente durante el gobierno del AKP había forjado una nueva relación de cooperación con Damasco, dejando atrás años de tensiones y enfrentamiento inminente, adoptó una posición favorable a las fuerzas rebeldes, pidiendo explícitamente la remoción de al Assad del gobierno del país.

La misma disputa se vio reflejada en Irak, donde en las elecciones de 2010 Irán apoyó al bando encabezado por el primer ministro Nuri al Maliki, acusando a Turquía de apoyar a la coalición Iraquiya liderada por Ayad Allawi.

Finalmente, existió también un desacuerdo en cuanto al objetivo final de las revueltas árabes. Para Irán, se trataba de un “despertar islámico” inspirado en la revolución iraní de 1979, que llevaría a la creación de gobiernos islámicos similares al de Teherán, mientras que Turquía buscó erigirse como modelo democrático en base a su experiencia de gobierno de base islámica institucionalmente laico.

### **3.3 La cuestión palestina y el conflicto con Israel**

La estrategia de *cero problemas* adoptada en las relaciones con Teherán desde el comienzo del gobierno del AKP alejó a Turquía de otro país de la región: Israel. Esta situación constituyó un reto para la doctrina de *Profundidad Estratégica* y el objetivo de la nueva

política exterior turca de situarse por encima de los conflictos regionales y poder dialogar con todas las partes.

Pero el acuerdo nuclear con Irán no fue la única causa del deterioro de las relaciones turco-israelíes. En los primeros años del gobierno del AKP, las relaciones con Israel habían seguido su curso habitual, y la estrecha relación mantenida por Turquía tanto con este país como con Siria ayudó a que Ankara pudiera mediar en el conflicto que enfrentaba a ambos países por la región de los Altos del Golán, como parte de su estrategia de *diplomacia proactiva y preventiva de paz*. En mayo de 2008 ambos países iniciaron conversaciones de paz en Estambul y llevaron a cabo cuatro rondas de negociaciones. Sin embargo, las tratativas fueron suspendidas luego de la renuncia del primer ministro israelí Ehud Olmert por acusaciones de corrupción. Más adelante, los ataques de Israel a Gaza a fines de 2008 dieron por finalizado el esfuerzo mediador.

Turquía fue el primer país musulmán en reconocer al Estado de Israel, y desde entonces la cooperación militar, estratégica y diplomática en la región entre los dos países había experimentado un amplio desarrollo.

Este escenario inicial de cero problemas encontró un primer obstáculo luego de la victoria de Hamas en las elecciones parlamentarias de la Franja de Gaza en 2006. Mientras este resultado fue visto con preocupación por Israel y Estados Unidos, Ankara interpretó esta victoria como un resultado de elecciones democráticas que debía ser respetado, y con cuyo vencedor era apremiante establecer vínculos diplomáticos para prevenir futuros conflictos.

En febrero de 2006 un comité de Hamas conducido por Khaled Mashal, líder de dicho grupo y residente en Damasco, visitó Ankara y se reunió con autoridades turcas. Esta actitud estuvo en concordancia con el deseo de Turquía de actuar como mediadora entre los diferentes grupos políticos palestinos, y entre éstos e Israel.

En el marco de los planes de paz para el conflicto palestino-israelí, Turquía apoyó el plan de la Hoja de Ruta y posteriormente los esfuerzos para acercar a las partes en Annapolis. Sin embargo, las relaciones turco-israelíes terminaron de quebrarse con la Operación Plomo

Fundido y la guerra de Gaza de 2008. Estos hechos provocaron una dura respuesta del gobierno turco. El punto de inflexión fue la conferencia del Foro Económico Mundial en Davos en 2009, donde Erdogan criticó fuertemente el accionar de Israel en Gaza, crítica que se repitió en distintos foros nacionales e internacionales.

“La respuesta del gobierno al ataque sobre Gaza pareció empañar la imagen de Turquía como un mediador honesto en el conflicto. Especialmente la postura adoptada por el primer ministro sobre la cuestión fue bastante emocional. Erdogan se mostró muy crítico con Israel, al tiempo que se mantenía igualmente silencioso con respecto al papel de Hamas en toda la historia” (Altunisik, 2009: 226).

En 2010 la “Flotilla de la Libertad”, una embarcación turca cuyo destino era la Franja de Gaza, fue asaltada en aguas internacionales por soldados de las fuerzas de Defensa israelíes, y diez ciudadanos turcos resultaron muertos luego del ataque. Este incidente tuvo como resultado la interrupción de las relaciones diplomáticas entre ambos países, que fueron restablecidas recién en 2013 gracias a la mediación del presidente Barack Obama.

La actitud de Turquía ante el conflicto palestino-israelí le hizo ganar popularidad entre los países árabes de la región, pero resintió durante todos estos años el vínculo con Israel.

El esfuerzo mediador de Turquía también pudo verse en el conflicto entre los dos bandos de la Autoridad Nacional Palestina, Hamas en la Franja de Gaza y Fatah en Cisjordania. Luego de cuatro años de conflicto, la reconciliación llegó en 2011 con la firma de los Acuerdos de El Cairo, a partir de los cuales ambas facciones formaron un gobierno de coalición. Egipto se ganó el papel de mediador oficial en el conflicto, pero se remarcó la importancia de la intervención de Turquía en dicho proceso (El Mundo, 30 de abril de 2011).

### **3.4 La Primavera Árabe y la cristalización de los problemas en la dimensión externa**

Los sucesos de la Primavera Árabe desde comienzos de 2011 han constituido el principal desafío al principio de *zero problems* y demás lineamientos de la doctrina de *Profundidad Estratégica*, ya que se trató de una ola de protestas cuyo efecto dominó hizo que se vieran afectados, de una u otra manera, cada uno de los países de la región. Estos hechos han puesto a Turquía en la necesidad de adaptar su estrategia política a los constantes cambios a los que se han visto sujetos estos países. Esto se aplica principalmente al caso sirio, en el cual se conjugan distintos factores, entre ellos la frontera compartida, las buenas relaciones que se habían logrado con Damasco desde fines de los 90 y la repercusión que las acciones de Turquía respecto a este asunto podrían llegar a tener en su relación con Irán, fundamental en el armado estratégico de su política exterior.

Nadie pudo prever el comienzo de esta ola de revueltas, y los hechos sorprendieron tanto a Turquía como al resto del mundo. En un principio, Ankara dio su visto bueno, interpretando dichos cambios como un movimiento democratizador que podía seguir los pasos de su propio proceso de reformas. Parecía una oportunidad para ejercer su “*soft power*” y “demostrar el valor del “modelo turco” de democracia de un alto nivel de pluralismo e institucionalidad, en contraposición al modelo iraní o saudí, que proponían estabilidad, a fuerza del sacrificio de otras variables” (Finkielsztoyn, 2014: 5).

Ante esta ola de reclamos a favor de cambios políticos, Turquía se presentó como un modelo democrático a emular por sus países vecinos al constituir un caso exitoso en la región que conjugaba tres elementos: democracia, islam y economía de mercado (Rodríguez López, 2011). Este papel de Turquía ante la Primavera Árabe es un claro ejemplo de su estrategia de “*soft power*”. “The political system in which Islam, democracy, and secularism coexist and result in a peaceful society experiencing stability and an economic boom in the middle of a global financial crisis is Turkey’s greatest export asset” (Kösebalaban, 2011: 112).

A los ojos de los países de la región y gran parte de la comunidad internacional, el gobierno turco era un caso exitoso de convivencia entre islam y democracia, esto es, la presencia de

un partido de base islámica en el gobierno surgida de las urnas, en el marco de reglas institucionalmente laicas. Turquía contaba con una imagen positiva en muchos países de la región, no sólo respecto a su sistema político y crecimiento económico sino también a recientes decisiones de su política exterior: su no participación en la intervención norteamericana en Irak de 2003, su candidatura a la Unión Europea, y su respuesta ante los bombardeos en Gaza.

En cuanto a los sucesos en Túnez, Turquía no tenía mayores intereses en el país, sin embargo brindó su apoyo a los levantamientos defendiendo la democracia turca como modelo a seguir, sin imaginar las repercusiones posteriores.

En Egipto existían grandes diferencias con Mubarak en cuanto a la cuestión palestina y la relación con Hamas, por lo cual Erdogan se colocó nuevamente del lado del bando opositor al gobierno, pidiendo la renuncia del presidente. A estas diferencias se sumaba el hecho de que El Cairo y Ankara históricamente habían disputado una posición hegemónica en la región, principalmente en términos de influencia política.

En la configuración de la política egipcia que prosiguió a la caída de Mubarak, Turquía se pronunció a favor de los Hermanos Musulmanes, organización islámica, y a su candidato que finalmente salió victorioso en las elecciones celebradas en 2012, Mohamed Mursi.

Desde el golpe de Estado de 2013, las relaciones entre Egipto y Turquía se han ido erosionando, limitando la capacidad de aplicar el principio de *cero problemas* y dificultando la posición de liderazgo en la región. El gobierno de al Sisi es considerado ilegítimo por Ankara, que ha condenado tanto el golpe de Estado al gobierno de Mohamed Mursi como así también la persecución de los Hermanos Musulmanes (El Universal, 23 de agosto de 2014). A fines de 2013, el gobierno egipcio declaró persona non grata al embajador turco en El Cairo y lo instó a abandonar el país árabe denunciando la interferencia de Ankara en los asuntos internos de Egipto (El País, 23 de noviembre de 2013).

Frente a los sucesos en Libia, en un primer momento Turquía evitó inclinarse por uno de los dos bandos. Esto se debió a la existencia de importantes intereses políticos y económicos, en particular las grandes inversiones en Libia de los tigres de Anatolia, uno de los principales grupos de apoyo del AKP, y a la presencia de 25.000 ciudadanos turcos en territorio libio.

Sin embargo, finalmente Ankara brindó su apoyo a la intervención de la OTAN, organización de la cual forma parte. Turquía también comenzó a brindar su apoyo a las fuerzas rebeldes y retiró a su embajador de la capital libia.

Luego del derrocamiento de Gaddafi, la oposición falló en lograr el monopolio del poder en la totalidad del territorio, por lo cual comenzó un período de inestabilidad interna que se vio reflejado luego en la existencia de dos gobiernos operando simultáneamente. Frente a esto, Turquía decidió brindar su apoyo al gobierno de Trípoli, de corte islamista, cuyo primer ministro Ahmed Omar Maiteeq fue designado en mayo de 2014, y cuenta con el apoyo de los Hermanos Musulmanes de Libia. Esta posición contribuyó al aislamiento internacional de Turquía, dado que Estados Unidos, la Unión Europea y Egipto, entre otros, apoyan al gobierno de Al-Thani, de Tobruk.

El hincapié en la transformación democrática de los países de Medio Oriente afectó principalmente la relación de Turquía con el régimen sirio, relación que había evolucionado significativamente durante los años anteriores. Se había llegado hasta el punto de la entrada en vigor de un acuerdo de Libre Comercio de 2007 y la remoción del requerimiento de visa entre ambos países en 2009. La cooperación entre ambas naciones había recibido un impulso unos años antes, con la intervención militar de Estados Unidos en Irak, hecho que tanto Ankara como Damasco condenaron. El caso sirio fue citado por el gobierno turco como el más exitoso del principio de *cero problemas* (Labrado Calera, 2012). Por último, como se señaló anteriormente, la relación con Damasco formaba parte de un esquema de seguridad regional con el objetivo de contener una posible reactivación del nacionalismo kurdo y el accionar de grupos como el PKK.

Sin embargo, cuando la ola de levantamientos llegó a Siria en marzo de 2011, la relación comenzó a resquebrajarse. El gobierno de al Assad emprendió una dura represión contra las protestas, y rechazó los pedidos de Turquía de llevar a cabo reformas de forma pacífica.

“Conforme la crisis en Siria fue escalando, Turquía se encontró en encrucijadas cada vez peores: en principio defender el *statu quo* para evitar un desequilibrio en la seguridad regional (puesto que Siria es una pieza fundamental en el balance de poder de Medio Oriente) y una crisis doméstica; o alentar a las revueltas y bregar porque se llegue a una solución pacífica del conflicto, que implique la salida del Assad del gobierno. Optó por la segunda” (Finkielsztoyn, 2014: 9).

Ante esta situación, Turquía manifestó su condena al régimen de Assad y brindó su apoyo a los grupos opositores. En consonancia con su estrategia de *diplomacia rítmica*, Turquía colaboró con la Liga Árabe, Europa y Estados Unidos en el intento de imponer sanciones a Siria. Esta última fue expulsada de la Liga y la violencia por parte del gobierno recibió la condena de Naciones Unidas a través de una declaración del Consejo de Seguridad. Sin embargo, no se pudieron imponer sanciones económicas sobre el país debido al veto de China y Rusia, quienes junto a Irán y Hezbolá apoyaron al régimen del partido Baas frente a las protestas. Como fue señalado en un apartado anterior, las relaciones entre Teherán y Ankara enfrentaron dificultades debido a estos acontecimientos.

La guerra civil en Siria afectó directamente a Turquía, que comparte una amplia frontera con dicho país y posee una significativa población kurda en su territorio. El conflicto en el país vecino reavivó la actividad armada del PKK en suelo turco. No obstante, en marzo de 2013 el PKK declaró unilateralmente el alto el fuego, en base a negociaciones que Turquía venía manteniendo con Abdullah Ocalan desde fines del año anterior. Se acordó una retirada del territorio turco a cambio de una serie de reformas a favor de la minoría kurda que serían llevadas a cabo por el gobierno (El País, 21 de marzo de 2013). Este proceso no se dio sin dificultades y acusaciones mutuas.

El conjunto de acontecimientos que han sido conocidos mundialmente como “Primavera Árabe” modificó dos grandes elementos de la política exterior seguida durante los años anteriores: el alejamiento de occidente respecto de las iniciativas de política exterior hacia la región, y los esfuerzos diplomáticos para balancear la influencia de Irán en Medio Oriente.

Al mismo tiempo, la Primavera Árabe puso en evidencia además algunas realidades y contradicciones del modelo turco. Por un lado, la democracia turca aún constituye un proceso incompleto. Las reformas democratizadoras impulsadas por la candidatura de Turquía a la Unión Europea se frenaron ante el estancamiento de las negociaciones de incorporación como país miembro. A su vez, el AKP ha mostrado en los últimos años una tendencia hacia una restricción de la libertad de expresión, reflejada en constantes censuras en los medios de comunicación, principalmente en el ámbito periodístico.

Por otro lado, los principios de cero problemas y promoción de la democracia en la región han entrado en contradicción desde el momento en que se ha fomentado la cooperación con regímenes autoritarios como los de Siria e Irán. Más allá de que finalmente Ankara se haya manifestado a favor de las protestas democráticas en países como Siria y Egipto, se le critican tomas de posición contrarias frente a fenómenos similares, como las protestas contra la victoria de Ahmadineyad en 2009.

Finalmente, los intentos de mediación de Ankara frente a los conflictos regionales como parte de su diplomacia proactiva y preventiva de paz, que no habían cultivado resultados concretos en años anteriores, fueron incapaces de impedir la ola de violencia en la que derivaron los levantamientos de comienzos de 2011.

Todos estos elementos ponen en jaque las expectativas turcas respecto a su posicionamiento en la región y en el mundo, dejando en evidencia la insuficiencia de los recursos que la colocaban en el selecto grupo de “*swing states*” con gran poder de influencia en el orden mundial, como así también sus dificultades para constituirse en una *gran potencia* con posibilidad de ejercer un amplio impacto en el sistema internacional.

## **Conclusiones**

En base a lo desarrollado en esta tesina, es pertinente destacar los puntos principales respecto de la temática abordada, para luego exponer una serie de consideraciones finales.

En primer lugar, en una descripción histórica desarrollada en el Primer Capítulo de este trabajo, pudieron observarse un conjunto de hechos que han modificado el escenario de la región de Medio Oriente en el transcurso del período de análisis. En la totalidad de estos acontecimientos, pueden diferenciarse aquellos que consisten en conflictos de larga data, como el conflicto árabe-israelí, de aquellos de existencia más reciente que vinieron a modificar el equilibrio de la región desencadenando una serie de consecuencias de carácter inédito, como fueron los levantamientos de la Primavera Árabe.

En la primera década del siglo XXI fuimos testigos de importantes modificaciones políticas en los países de Medio Oriente, muchas de las cuales desencadenaron conflictos a nivel interno y externo, de carácter militar como diplomático. La intervención militar norteamericana en Irak y las protestas árabes de 2011 tuvieron un fuerte impacto en países esenciales en el esquema de política exterior de Turquía, ya que afectaron en gran medida a los territorios con los cuales comparte frontera. A esta situación se le suma además el conflicto de Ankara con el pueblo kurdo, presente en estos países limítrofes y en el plano doméstico, cuestión que tiene desde hace años un amplio impacto en su política interna y externa.

En segundo lugar, se buscó identificar los principios programáticos de política exterior del gobierno del AKP que comienza en marzo de 2003, basados en la llamada Doctrina de *Profundidad Estratégica* del asesor y luego ministro de Relaciones Exteriores de dicho gobierno, Ahmet Davutoglu.

Estos principios constituyeron un conjunto coherente y relacionado, a partir de una particular percepción del papel de Turquía en la región y en el mundo. Dotada de una serie

de características únicas basadas en su legado histórico y su posición geográfica estratégica, Ankara estaría llamada a desempeñar un rol más activo e independiente en el devenir de los asuntos internacionales, pero principalmente en su región inmediata. Esta nueva visión intentó diferenciarse de la política exterior turca más defensiva y receptiva llevada a cabo en la época de Guerra Fría. En la base de este nuevo impulso de su política exterior se encontraban valiosos recursos de “*soft power*” como el sistema político y económico a nivel interno y renovadas percepciones respecto a su potencial de influencia a nivel regional y global.

En base a estos lineamientos, Turquía llevó adelante una enérgica actividad exterior y volvió la mirada a sus vecinos inmediatos, particularmente la región de Medio Oriente. Sin embargo, esta región se ha caracterizado históricamente por sufrir constantes cambios y situaciones de conflicto, los cuales ponen a prueba la capacidad de adaptación de cualquier programa o doctrina de política exterior.

Por último, se buscó llevar a cabo un análisis respecto de las respuestas de Turquía a nivel de sus acciones externas de cara a los múltiples cambios experimentados en la región en los años de gobierno del AKP. Con respecto a esto, se ha podido arribar a una serie de conclusiones.

Quizás el concepto más famoso de la doctrina de Profundidad Estratégica sea el de *zero problems with neighbors*. Esta línea de política exterior cosechó una serie de éxitos iniciales, principalmente en la relación con Irán y Siria. Las tensiones con este último país habían sido moneda corriente en la década de los 90, y aunque comenzó a observarse una mejoría desde finales de esa década, los principales logros se dieron luego de que el AKP asumiera el gobierno. La estrategia de “*soft power*”, en forma de acuerdos de libre comercio y libre circulación de personas, llevó la relación a niveles óptimos.

Como fue señalado anteriormente, el mismo concepto se aplicó en la relación con Irán, aunque con este país existió además un intento de balancear su hegemonía regional a través de una relación cauta y cordial. La posición de Turquía ante el plan nuclear iraní fue

además una clara demostración de su *diplomacia proactiva* y de su creciente independencia de Estados Unidos en materia de política exterior.

Las relaciones con el Irak post Saddam Hussein se basaron también en este principio, volviendo a demostrar asimismo la capacidad de “*soft power*” a través de la influencia política turca en el proceso electoral iraquí, como también su *política multidimensional* a la hora de relacionarse con las distintas facciones al interior de Irak.

Ahora bien, las posteriores dificultades respecto a la aplicación del principio de *cero problemas* tuvieron que ver en gran medida con la Primavera Árabe y la concatenación de múltiples circunstancias inesperadas, pero también se debieron a una serie de contradicciones propias de dicho principio.

Por una parte, el mantenimiento de relaciones de *cero conflictos* con ciertos países indefectiblemente provocaba problemas en los vínculos con otros actores. Un ejemplo de esto es el caso de Israel. Las relaciones con este país comenzaron a deteriorarse debido a la posición tomada por Turquía ante el plan nuclear iraní, llegando a su punto máximo de conflicto con motivo de la defensa de Ankara de la causa palestina y las duras acusaciones contra Tel Aviv, seguidas por el incidente del Mavi Marmara. De la misma manera, unos años antes se habían generado tensiones por el establecimiento de relaciones entre Turquía y Hamas, también guiadas por el principio de *cero problemas*.

Esta misma situación pudo observarse en el mejoramiento de las relaciones con el Gobierno Regional del Kurdistán (KRG), que profundizó el alejamiento de Ankara del gobierno de Bagdad.

Otra contradicción inherente a la política de *cero problemas* es el usual conflicto con otro de los principios de la doctrina de *Profundidad Estratégica*: el de *promoción de la democracia*. Esto es así ya que las relaciones más exitosas de los primeros años de gobierno del AKP fueron con regímenes que no pueden ser calificados como democráticos, como el de Bashar al Assad en Siria y el de Mahmud Ahmadineyad en Irán.

Por otro lado, la crisis del principio de *cero problemas* vino a demostrar que las buenas relaciones entabladas con los países de la región estaban en gran medida condicionadas por las circunstancias. En el caso de Irán y Siria, la presencia estadounidense en Irak constituyó un aliciente para mejorar los vínculos con Ankara. El retiro de las tropas en 2011 hizo desaparecer gran parte de los intereses comunes en los cuales se basaba la relación con estos dos países, a la vez que causó una modificación en el equilibrio interno de Irak que aumentó la capacidad de influencia de Irán en la región.

Otro de los principios que encontró dificultades en su aplicación fue el de *diplomacia proactiva y preventiva de paz*. Durante los años retomados en este análisis, fueron muchas las iniciativas de Turquía de mediar en diferentes conflictos entre países o grupos dentro de la región, sin embargo fueron escasos los resultados obtenidos. Ankara pudo brindar su apoyo en los procesos de negociación, pero éstos no se tradujeron en acuerdos concretos. Esta tendencia pudo observarse, por ejemplo, en la mediación entre Israel y Siria. Respecto al conflicto entre Fatah y Hamas, pese a los esfuerzos de Turquía, fue finalmente Egipto quien fue reconocido como principal artífice del acuerdo final. De la misma manera, el futuro acuerdo respecto del plan nuclear iraní dependería casi exclusivamente de las negociaciones entre este país y las potencias occidentales, dejando a Turquía con escaso o nulo protagonismo en la cuestión.

En muchas ocasiones, las acciones diplomáticas de Turquía fueron truncadas por acusaciones de inclinación por uno de los dos bandos, como sucedió en el conflicto palestino-israelí luego de las reuniones con Hamas, o con los grupos sunnitas dentro de Irak. La campaña de Erdogan contra el primer ministro israelí con ocasión de la guerra de Gaza le hizo ganar popularidad entre los países árabes, pero comprometió su posición de mediador imparcial en la región.

Más allá de estas dificultades inherentes a los principios de política exterior de la doctrina de *Profundidad Estratégica*, debe reconocerse que un fenómeno exógeno totalmente inesperado como fue la Primavera Árabe generó gran parte de las trabas que encontraron las acciones externas de Turquía, principalmente en lo que respecta a mantener relaciones

de *cero problemas* con los países árabes y su proyección de “*soft power*”. Particularmente, la larga guerra civil en Siria y la permanencia de Bashar al Assad en el poder constituyen uno de los mayores problemas a futuro. Esta situación ha generado asimismo tensiones con Teherán, que brinda su apoyo al mantenimiento del presidente sirio en el poder. De la misma manera, los cálculos estratégicos de Turquía respecto a los sucesos políticos en Egipto fallaron ante un escenario eminentemente inestable.

Esta realidad coyuntural afectó también otra de las características principales del modelo de Profundidad Estratégica: la autonomía de la política exterior turca respecto de Estados Unidos. La guerra civil en Siria y los intentos por mantener la estabilidad regional la han acercado con frecuencia no sólo a Washington, sino también a la Unión Europea e Israel. Sin embargo, Turquía sigue una política más autónoma en cuestiones como la división interna en Libia y el conflicto palestino-israelí.

Por último, es necesario señalar que las circunstancias a las que hemos hecho referencia en los párrafos anteriores han provocado una pérdida de la capacidad de influencia de Turquía tanto en la región como en el mundo. Frente a los cuatro escenarios presentados en el Capítulo 1, Ankara emprendió una serie de acciones proactivas en los primeros años del gobierno de Erdogan, que sin embargo años más tarde se vieron sobrepasadas por los sucesos en la región de Medio Oriente. Este hecho ha demostrado la incapacidad de ejercer una influencia determinante en el devenir de muchos de los acontecimientos en su entorno regional inmediato, en un contexto en el cual buscan imponerse asimismo otros actores de peso como Egipto e Irán. En este sentido, y retomando los conceptos de Robert Keohane, podemos decir que las expectativas de Turquía de convertirse en una “gran potencia” no se han cumplido, ocupando en cambio un lugar de “potencia secundaria”.

Respecto al plano global, los sucesos de los últimos años han opacado en cierta forma algunas de las características que hacían de Turquía un “*swing state*”, como su crecimiento económico y su sistema democrático. El intento fallido de constituirse como modelo político, los pormenores de la democracia turca y las dificultades económicas ocasionadas

por la presencia de numerosos focos de conflicto en sus alrededores amenazan los recursos de Ankara para convertirse en un actor de peso a nivel global.

En definitiva, y teniendo en cuenta la hipótesis planteada al comienzo de este trabajo, es posible concluir que, más allá del carácter idealista de algunos principios de la política exterior turca y las contradicciones que ello pudo conllevar, los éxitos y fracasos de la doctrina de *Profundidad Estratégica* han estado fuertemente condicionados por la coyuntura regional, característicamente inestable, principalmente a partir de la ola de protestas de la Primavera Árabe.

Cuando el panorama regional se volvió desfavorable, las acciones externas de Turquía se asentaron cada vez más en principios de *realpolitik*, priorizando sus intereses nacionales de mantenimiento de la estabilidad regional por sobre el seguimiento a rajatabla de los principios de *Profundidad Estratégica*. Estos intereses giraron principalmente en torno a la cuestión kurda y la defensa de las fronteras.

Más allá de las intenciones de adaptación de estos principios de política exterior a los cambios de circunstancias en el contexto regional, reflejadas en varios escritos de Davutoglu, puede decirse que poco fue lo que sobrevivió del principio de *cero problemas*. Aún así, algunos elementos como la promoción de Turquía como un actor influyente a nivel regional e internacional, así como también una cierta autonomía de Occidente de sus decisiones a nivel externo, siguen presentes en la práctica.

## **Referencias bibliográficas**

- Aljazeera Center for Studies (2014). Davutoglu as Turkey's PM and Future Challenges. *Position Papers*. Recuperado de: <http://studies.aljazeera.net/ResourceGallery/media/Documents/2014/8/28/2014828132655101734Davutoglu.pdf> [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Altunisik, M. (2009). El papel de Turquía en Oriente Medio. *Anuario IEMed del Mediterráneo* 2009, 223-226. Recuperado de: <http://www.iemed.org/anuari/2009/earticles/223.pdf> [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Altunisik, M. (2011). La política exterior de Turquía. *Anuario Internacional CIDOB 2011: Turquía, perfil de país*, 463-467. Recuperado de: [www.cidob.org/content/download/29293/351316/file/463-468\\_ANEXO\\_POLITICA%20BEXTERIOR%20DE%20TURQUIA.pdf+%&cd=2&hl=es-419&ct=clnk&gl=ar](http://www.cidob.org/content/download/29293/351316/file/463-468_ANEXO_POLITICA%20BEXTERIOR%20DE%20TURQUIA.pdf+%&cd=2&hl=es-419&ct=clnk&gl=ar) [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Aras, B. (2009). Davutoğlu Era in Turkish Foreign Policy. *SETA Policy Brief*, (32), 1-15. Recuperado de: <http://arsiv.setav.org/public/HaberDetay.aspx?Dil=tr&hid=7712&q=davutoglu-era-in-turkish-foreign-policy> [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Cagaptay, S. y Evans, T. (2012). Turkey's Changing Relations with Iraq. Kurdistan Up, Baghdad Down. *Policy Focus*, (122), 1-22. Recuperado de: <https://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/PolicyFocus122.pdf> [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Castro Mariel, S. y Gutnisky, G. (2011). La Lucha contra el Terrorismo en Medio Oriente Ampliado. Discusiones, Acciones e Intereses de la Política Exterior

- Norteamericana. *Artículo de Investigación* AI 020/2011, 1-26. Recuperado de: <https://geic.files.wordpress.com/2011/10/ai-020-2011.pdf> [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Davutoglu, A. (2008). Turkey's Foreign Policy Vision: An Assessment of 2007. *Insight Turkey*, 10(1), 77-96. Recuperado de: <http://arsiv.setav.org/ups/dosya/9595.pdf> [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Davutoglu, A. (2009). Principles of Turkish Foreign Policy. Discurso pronunciado por Su Excelencia Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Turquía Ahmet Davutoglu, 8 de Diciembre de 2009. Recuperado de: <http://arsiv.setav.org/ups/dosya/14808.pdf> [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Davutoglu, A. (2010). Turkey's Zero-Problems Foreign Policy. *Foreign Policy*. Recuperado de: <http://foreignpolicy.com/2010/05/20/turkeys-zero-problems-foreign-policy> [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Davutoglu, A. (2012). Principles of Turkish Foreign Policy and Regional Political Structuring, *Vision Papers*, (3), 1-12. Recuperado de: [http://sam.gov.tr/wp-content/uploads/2012/04/vision\\_paper\\_TFP2.pdf](http://sam.gov.tr/wp-content/uploads/2012/04/vision_paper_TFP2.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Davutoglu, A. (2014). The Restoration of Turkey: Strong Democracy, Dynamic Economy, and Active Diplomacy, *Vision Papers*, (7), 1-20. Recuperado de: [http://sam.gov.tr/wp-content/uploads/2014/11/vision\\_paper\\_eng\\_07.pdf](http://sam.gov.tr/wp-content/uploads/2014/11/vision_paper_eng_07.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Drisun, F. (2014). Las negociaciones palestino-israelíes. Avances y retrocesos en el período 2000/2014 (tesina de grado), Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Fernández, H. A. (2015). Libia, un peligro en el mediterráneo, *Comentario Elcano* 9/2015. Recuperado de: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/7e477a80475798e79a78ba12d>

d3b68de/Comentario-AmirahFernandez-Libia-un-peligro-en-el-Mediterraneo.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=7e477a80475798e79a78ba12dd3b68de [Fecha de consulta: 20/03/2016]

Finkielsztoyn, M. (2012). La Política Exterior de Turquía en la Primavera Árabe. *Artículo de Investigación AI 007/2012*, 1-16. Disponible en: [www.geic.com.ar/2010/wp-content/uploads/2012/05/AI-007-2012.pdf](http://www.geic.com.ar/2010/wp-content/uploads/2012/05/AI-007-2012.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]

Finkielsztoyn, M. (2014). Política exterior turca 2.0: un análisis post Primavera Árabe. En VII Congreso de Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). Congreso llevado a cabo en La Plata, Argentina. Recuperado de: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/44462/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/44462/Documento_completo.pdf?sequence=1) [Fecha de consulta: 01/03/2016]

Fuente Cobo, I. (2014). Irak en el 2014: vuelta al pasado. *Documento de Análisis 11/2014*, 1-13. Recuperado de: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2014/DIEEEA11-2014\\_Irak\\_VueltaPasado\\_IFC.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA11-2014_Irak_VueltaPasado_IFC.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]

Gutiérrez Espada, C. (2015). El conflicto en Siria (2011-2014) a la luz del Derecho Internacional y de la (Geo)política. *Revista UNISCI / UNISCI Journal*, (37), 99-131. Recuperado de: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72478/UNISCIDP37-5GUTIERREZ.pdf>

Güzeldere, E. (2009). Turkish Foreign Policy: From “Surrounded by Enemies” to “Zero Problems”. *Policy Analysis*, 14-19. Recuperado de: [http://kms2.isn.ethz.ch/serviceengine/Files/ESDP/104878/ichaptersection\\_singledocument/db0c1f35-b755-4721-90ee-05c064769dca/en/2.pdf](http://kms2.isn.ethz.ch/serviceengine/Files/ESDP/104878/ichaptersection_singledocument/db0c1f35-b755-4721-90ee-05c064769dca/en/2.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]

Ibáñez, F. (2011). El programa nuclear iraní: estado de la cuestión y posibles escenarios. *Revista Relaciones Internacionales*, (16), 135-164. Recuperado de:

[www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/download/271/236.pdf](http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/download/271/236.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]

- Kalin, I. (2011). Soft Power and Public Diplomacy in Turkey. *Perceptions. Journal of International Affairs*, XVI(3), 5-24. Recuperado de: [http://sam.gov.tr/wp-content/uploads/2012/07/Autumn\\_2011.pdf](http://sam.gov.tr/wp-content/uploads/2012/07/Autumn_2011.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Kaya, K. (2012). Turquía y la Primavera Árabe. *Military Review*. Recuperado de: [http://usacac.army.mil/CAC2/MilitaryReview/Archives/Spanish/MilitaryReview\\_20121231\\_art004SPA.pdf](http://usacac.army.mil/CAC2/MilitaryReview/Archives/Spanish/MilitaryReview_20121231_art004SPA.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Keohane, R. (2006). Lilliputians' dilemmas. Small States in International Politics. En C. Ingebritsen et al. (Ed.), *Small States in International Relations: diplomacy in World War II* (pp. 55-76). Seattle, Estados Unidos: University of Washington Press.
- Keohane, R. y Nye, J. (Jr.) (1998). Power and Interdependence in the Information Age. *Foreign Affairs*, 77(5), 81-94. Recuperado de: [http://academos.ro/sites/default/files/power\\_and\\_interdependence.pdf](http://academos.ro/sites/default/files/power_and_interdependence.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Kliman, D. M. y Fontaine, R. (2012a). Indonesia as a “Global Swing State”: What Does it Mean for U.S.-Indonesia Relations? Recuperado de: [http://www.usindo.org/wp-content/uploads/2013/04/Open\\_Forum\\_Brief\\_Kliman\\_Fontaine\\_7.24.12.pdf](http://www.usindo.org/wp-content/uploads/2013/04/Open_Forum_Brief_Kliman_Fontaine_7.24.12.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Kliman, D. M. y Fontaine, R. (2012b). Global Swing States Brazil, India, Indonesia, Turkey and the Future of International Order. Recuperado de: [http://www.cnas.org/files/documents/publications/CNAS\\_GlobalSwingStates\\_KlimanFontaine.pdf](http://www.cnas.org/files/documents/publications/CNAS_GlobalSwingStates_KlimanFontaine.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Kösebalaban, H. (2011). Turkey and the New Middle East: Between Liberalism and Realism. *Perceptions. Journal of International Affairs*, XVI(3), 93-114. Recuperado

- de: [http://sam.gov.tr/wp-content/uploads/2012/07/Autumn\\_2011.pdf](http://sam.gov.tr/wp-content/uploads/2012/07/Autumn_2011.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Laborie Iglesias, M. (2012). Los kurdos y el conflicto sirio. *Documento de Análisis* 52/2012, 1-6. Recuperado de: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2012/DIEEEA52-2012\\_KurdosyConflictoSirio\\_MLI.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA52-2012_KurdosyConflictoSirio_MLI.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Labrado Calera, E. M. (2012). El papel de Turquía en la crisis siria: el nuevo ‘gran juego’ con Irán. *Documento de Análisis* 66/2012, 1-29. Recuperado de: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2012/DIEEEO66-2012\\_TurquiaenCrisisSiria\\_NvoGranuegoIran\\_ElenaLabrado.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO66-2012_TurquiaenCrisisSiria_NvoGranuegoIran_ElenaLabrado.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Lasagna, M. (1995). Las determinantes internas de la política exterior: un tema descuidado en la teoría de la política exterior. *Revista Estudios Internacionales*, 28(111), 387-409. Recuperado de: <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/15322/19627> [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Meseguer, D. (2013). El factor kurdo en el conflicto de Siria. *Afkar/Ideas*, (38), 46-48. Recuperado de: [http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/afkar/afkar-ideas-38/Factor%20Kurdo\\_Siria\\_Meseguer\\_38.pdf](http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/afkar/afkar-ideas-38/Factor%20Kurdo_Siria_Meseguer_38.pdf) [Fecha de consulta: 22/03/2016]
- Nye, J. (Jr.) (1991), *La naturaleza cambiante del poder norteamericano*, Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Özkan, M. (2011a). El Oriente Medio en la Política Mundial: un Enfoque Sistémico. *Revista Estudios Políticos*, (38), 99-120. Recuperado de: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/10035> [Fecha de consulta: 01/03/2016]

- Özkan, M. (2011b). From Distance to Engagement: Turkish Policy towards the Middle East, Iraq and Iraqi Kurds. *Insight Turkey*, 13(2), 71-92. Recuperado de: [http://file.insightturkey.com/Files/Pdf/insight\\_turkey\\_vol\\_13\\_no\\_2\\_2011\\_ozcan.pdf](http://file.insightturkey.com/Files/Pdf/insight_turkey_vol_13_no_2_2011_ozcan.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Paredes Rodríguez, R. (2013). A 10 años del 11-S, escenarios inestables con conflictos abiertos en la región de Medio Oriente. *Estudos Internacionais*, 1(1), 59-82. Recuperado de: [http://www.cerir.com.ar/admin/\\_cerir/archivos/libros/0000371/Articulo%20Brasil.pdf](http://www.cerir.com.ar/admin/_cerir/archivos/libros/0000371/Articulo%20Brasil.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Pérez Fernández, D. (2007). El problema kurdo en Turquía: una cuestión de permanente actualidad. *Dialnet*, 231-252. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2361406.pdf> [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Pollack, K. et al. (2011), *The Arab Awakening. America and the Transformation of the Middle East*, Washington, Estados Unidos: Brookings Institution Press.
- Rocha Valencia, A. y Morales Ruvalcaba, D. (2011). Potencias medias y potencias regionales en el sistema político internacional. Aportes teóricos y estado de la cuestión en el contexto de la guerra fría (Primera Parte). *Revista Contextualizaciones Latinoamericanas*, 2(3), 1-58. Recuperado de: [http://www.contextualizacioneslatinoamericanas.com.mx/numeros\\_anteriores/contextualizaciones\\_n\\_3/pagina/pdf/n3\\_contex/rocha\\_morales.pdf](http://www.contextualizacioneslatinoamericanas.com.mx/numeros_anteriores/contextualizaciones_n_3/pagina/pdf/n3_contex/rocha_morales.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]
- Rodríguez López, C. (2011). ¿Turquía como modelo para las transiciones árabes? *ARI* 118/2011, 1-7. Recuperado de: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/f3bb6c004782fb1d9e18de1391bdd296/ARI118->

2011\_Turquia\_modelo\_transiciones\_arabes.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=f3b  
b6c004782fb1d9e18de1391bdd296 [Fecha de consulta: 01/03/2016]

Tashjian, Y. (2012). From Conceptualization to Implementation and Reevaluation: Turkey's "Strategic Depth" in the MENA region. Recuperado de: [http://www.strategicoutlook.org/publications/turkeys\\_strategic\\_depth.pdf](http://www.strategicoutlook.org/publications/turkeys_strategic_depth.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]

Tejel, J. (2014). El incierto futuro del Kurdistan iraquí. *Afkar/Ideas*, (43), 40-42. Recuperado de: [http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-sadjunts/afkar/afkar-ideas-43/kurdistan\\_iraqui\\_tejel.pdf](http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-sadjunts/afkar/afkar-ideas-43/kurdistan_iraqui_tejel.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]

Torres Zapata, N. (2012). La Turquía moderna: el conflicto entre laicismo, islamismo y democracia. *Revista AFESE*, (57), 83-108. Recuperado de: <http://www.afese.com/img/revistas/revista57/turquiam.pdf> [Fecha de consulta: 01/03/2016]

Walker, J. (2007). Learning Strategic Depth: Implications of Turkey's New Foreign Policy Doctrine. *Insight Turkey*, 9(3), 32-47. Disponible en: [http://files.setav.org/uploads/Pdf/insight\\_turkey\\_vol\\_9\\_no\\_3\\_2007\\_joshua\\_walker.pdf](http://files.setav.org/uploads/Pdf/insight_turkey_vol_9_no_3_2007_joshua_walker.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]

Yesiltas, M. y Balci, A. (2013). A Dictionary of Turkish Foreign Policy in the AK Party Era: A Conceptual Map. *SAM Papers*, (7), 1-35. Recuperado de: [http://sam.gov.tr/wp-content/uploads/2013/05/SAM\\_Papers7.pdf](http://sam.gov.tr/wp-content/uploads/2013/05/SAM_Papers7.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]

Zaccara, L. (2006). Irán: la cuestión nuclear y el liderazgo regional. *Revista Relaciones Internacionales*, 15(30), 1-16. Recuperado de: [http://www.iri.edu.ar/revistas/revista\\_dvd/revistas/cd%20ri%2030/ri%2030%20pap el/ri%2030%20e%20zaccara.pdf](http://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/cd%20ri%2030/ri%2030%20pap el/ri%2030%20e%20zaccara.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]

Zamarripa Ruiz, M. (2013). La política exterior de Turquía ante los desafíos de la Primavera Árabe. *Documentos de Trabajo*. Recuperado de: [http://www.ecsamexico.org/images/ECSA/PDF/Documentos\\_de\\_trabajo/PET\\_MZ\\_R\\_J13.pdf](http://www.ecsamexico.org/images/ECSA/PDF/Documentos_de_trabajo/PET_MZ_R_J13.pdf) [Fecha de consulta: 01/03/2016]

Zero, L. (2012). El legado de la intervención norteamericana en Irak tras el repliegue de sus tropas. En VI Congreso de Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). Congreso llevado a cabo en La Plata, Argentina. Disponible en: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/41000/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/41000/Documento_completo.pdf?sequence=1) [Fecha de consulta: 01/03/2016]

*Artículos periodísticos:*

Al Monitor (6 de mayo de 2014). How Turkey lost its influence in Iraq. Recuperado de: <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2014/06/krg-iraq-turkey-kurdish-oil-us-barzani-energy.html#>

BBC (19 de marzo de 2012). Por qué no cae Bashar Al Asad en Siria. Recuperado de: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/03/120302\\_porque\\_no\\_cae\\_bashar\\_al\\_asad\\_jr.shtml](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/03/120302_porque_no_cae_bashar_al_asad_jr.shtml)

BBC (16 de noviembre de 2015). Siete preguntas para entender qué es Estado Islámico y de dónde surgió. Recuperado de: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140904\\_que\\_es\\_estado\\_islamico\\_amv](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140904_que_es_estado_islamico_amv)

Clarín (18 de mayo de 2010). Con la gestión de Brasil y Turquía, Irán llega a un acuerdo nuclear. Recuperado de: <http://edant.clarin.com/diario/2010/05/18/elmundo/i-02196776.htm>

El Mundo (30 de abril de 2011). Turquía se atribuye el éxito de la reconciliación entre Fatah y Hamas. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/04/29/internacional/1304097907.html>

El País (21 de marzo de 2013). La guerrilla kurda del PKK declara el alto el fuego con Turquía. Recuperado de: [http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/21/actualidad/1363861104\\_654402.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/21/actualidad/1363861104_654402.html)

El País (07 de noviembre de 2013). Un oleoducto turco llevará petróleo del Kurdistán iraquí hacia Europa. Recuperado de: [http://economia.elpais.com/economia/2013/11/07/agencias/1383829875\\_812288.html](http://economia.elpais.com/economia/2013/11/07/agencias/1383829875_812288.html)

El País (23 de noviembre de 2013). Egipto expulsa al embajador turco por cometer “injerencias internas”. Recuperado de: [http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/23/actualidad/1385211766\\_936799.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/23/actualidad/1385211766_936799.html)

El Universal (23 de agosto de 2014). Egipto y Turquía pujan por su influencia en Medio Oriente. Recuperado de: <http://www.eluniversal.com/internacional/140823/egipto-y-turquia-pujan-por-su-influencia-en-medio-oriente>